

Transformaciones CULTURALES e identidad JUVENIL en CHILE



GOBIERNO DE CHILE
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD
OBSERVATORIO DE JUVENTUD

N.9

Temas de Desarrollo Humano Sustentable

Transformaciones
CULTURALES e identidad
JUVENIL

en CHILE

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
1 INTRODUCCIÓN. LA JUVENTUD FRENTE A LOS DESAFÍOS CULTURALES	7
2 LAS JUVENTUDES Y LOS DEMÁS GRUPOS ETARIOS: LA BÚSQUEDA DE LA PARTICULARIDAD	10
a) Procesos de globalización	10
Herramientas de modernización	
Apertura al extranjero	
b) Nuevos y viejos campos de la sociedad	16
La política	
La economía	
Autoimagen de logro económico	
El consumo	
c) La esfera cultural y la construcción de identidades	21
Conducta televisiva	
Inclinaciones culturales	
Religiosidad	
Apoyo a la diversidad	
d) Individuo y sociedad	28
Individualización	
Imagen de sociedad	
Sociabilidad	

3 LOS MUNDOS JUVENILES EN CHILE: UNA DIVERSIDAD EN BUSCA DE SENTIDO	37
a) Caracterización de los mundos juveniles	37
b) Mundos juveniles y búsqueda de sentido	41
4 Anexo1	
FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DEL INFORME DE DESARROLLO HUMANO 2002	46
5 Anexo 2	
ÍNDICES UTILIZADOS EN EL PRESENTE INFORME	48
6 BIBLIOGRAFÍA	53

PRESENTACIÓN

Las aceleradas y profundas transformaciones culturales que experimenta nuestro país aumentan la incertidumbre no sólo respecto del devenir de la sociedad en su conjunto, sino también sobre el conocimiento que actualmente disponemos del comportamiento de nuestra población.

El tema de los jóvenes no es una excepción a esta interrogante; por el contrario más bien constituye su ejemplo paradigmático. Una de las características de la condición juvenil es su participación en los procesos de cambio social. Esta vinculación se ha asociado a diversas imágenes de los jóvenes: idealista, rebelde, luchador social, revolucionario e icono del futuro. Actualmente, sin embargo, estas figuras de lo juvenil están debilitadas en el imaginario colectivo. La relativa ausencia de visibilidad de las nuevas formas de expresión de lo juvenil se articula con una imagen socialmente preocupante e inquietante, la del joven-problema. El mayor extrañamiento de la juventud de la esfera pública y la percepción de su menor involucramiento en lo social contribuyen a la conformación de representaciones amenazantes que estructuran la imagen de los jóvenes en la tríada temática de mayor preocupación para la población: delincuencia, adicciones y violencia. Este nexo minimalista ensombrece y empobrece la mirada sobre la condición juvenil, así como

la participación de ellos en los procesos de transformación social y sus contribuciones actuales; incluso se oscurece aquello que eventualmente pudiesen aportar al desarrollo en el caso de que la sociedad los considere como actores sociales relevantes.

Sabemos que se trata de un juego de imágenes y no de una condición natural porque los jóvenes, más allá de los procesos relativos a su situación en el ciclo vital, han ocupado distintas posiciones en la historia social y política del país debido a que su estatuto es una construcción social. Lo importante es comprender que se trata de una dialéctica de miradas y, por lo tanto, que éstas cambian de acuerdo a las condiciones y dinámicas sociales, económicas y culturales.

La perspectiva del desarrollo humano implica mirar la sociedad como un conjunto y, en consecuencia, que los jóvenes en su diversidad no pueden ni podrán aspirar al máximo de sus potencialidades sin lazos o discursos sociales que los potencien sinérgicamente entre sí, con otros grupos de edad y también con otros sujetos sociales, sean minoritarios o hegemónicos. El informe que hoy presentamos constituye en la práctica un ejercicio de análisis de la encuesta del Informe de Desarrollo Humano 2002 que busca las especificidades de las y los jóvenes

chilenos. Su lectura supone la consideración de los recursos culturales que disponen los distintos grupos sociales para su desarrollo, así como la detección de aquellos que debilitan la construcción de identidades.

Este trabajo es una interpretación de aquello que los jóvenes son o no son en relación con el resto de la sociedad. Por ello da cuenta de procesos y no de estados, y por lo tanto de la articulación entre transformaciones y reconstrucción de identidades.

Dicha perspectiva contribuye a la definición de una política pública de juventud al abordar la pregunta por la particularidad de los jóvenes y su diversidad. La pregunta acerca de la particularidad debe ser dinámica y permanente en tanto refleja la versatilidad de la sociedad actual. La diversidad, complementariamente, interroga más que nunca al proceso de renovación de la política pública de juventud puesto que hoy más que antes se requiere el pasaje de la noción de juventud a la de juventudes, de la homogeneidad a la diversidad. De este modo, la integración funcional –eje de las políticas públicas de juventud– debe contener una política de reconocimiento de la diversidad de las formas de representación y referencias de las subculturas juveniles.

El presente informe se inserta en esta lógica, la de la articulación entre la singularidad de lo juvenil en el Chile de hoy y sus matices. De este modo presentamos y divulgamos este trabajo de manera coincidente con el lanzamiento del Observatorio de Juventud del Instituto Nacional de la Juventud.

El Observatorio tiene por objeto dos tareas: una clásica, ya desarrollada por el INJUV desde su creación a principios de los años noventa, cual es la de contribuir a la caracterización de la población juvenil chilena; y una nueva –el desafío actual– que consiste en comunicar y divulgar estos conocimientos mediante diversos instrumentos destinados a los distintos actores y sectores de la vida nacional: al Ejecutivo, al Congreso Nacional, a los servicios públicos del Estado que trabajan con jóvenes, a la sociedad civil y a los medios de comunicación.

Con el Observatorio de Juventud no sólo se propone informar acerca de la situación de los y las jóvenes de nuestro país, también se espera transformar dicha información en orientaciones de políticas públicas para abordar de forma pertinente las situaciones que afectan las oportunidades y posibilidades de inclusión social de este grupo específico.

Eugenio Ravinet Muñoz
Director Nacional
Instituto Nacional de la Juventud

Chile experimenta un acelerado proceso de cambio cultural. La creciente presencia de los medios de comunicación de masas, la explosiva importancia del consumo y la veloz emergencia de nuevas tecnologías imprimen un cariz distinto a la sociedad chilena actual. Si bien la lista de estos cambios sociales no se agota en estos tres ejemplos, todos parecen apuntar a una tendencia común: las transformaciones de la última década han tornado difusos aquellos valores y símbolos colectivos tradicionales a partir de los cuales la gente orientaba su vida en sociedad. Hoy en día la imagen de sociedad y la identidad de quienes habitan en ella no son evidentes. Como no lo son los valores y orientaciones que darán sustento a las nuevas formas de vida social que están surgiendo con los cambios.

El cambio cultural y sus inevitables efectos presentan un formidable desafío al desarrollo humano de Chile. Este consiste en la ampliación de las capacidades de todas y cada una de las personas para que puedan realizar el modo de vida que desean. El desarrollo humano no es la suma de esfuerzos personales de los habitantes de un país, pues nadie puede realizar aisladamente el tipo de vida que desea. Se requieren también algunas capacidades que únicamente puede producir la sociedad como conjunto. Como afirma el Informe Mundial de

Desarrollo Humano de 1996, “es la sensación de cohesión social basada en la cultura y en valores y creencias compartidos lo que plasma el desarrollo humano individual. Si la gente vive bien junta, si coopera de manera de enriquecerse mutuamente, amplía sus opciones individuales”. En un contexto de cambio cultural y, por lo mismo, de volatilidad de las identidades, pertenencias y sentidos comunes, ciertos bienes sociales como el sentimiento de cohesión, la tolerancia a las diversidades, las confianzas y el espíritu de cooperación cívica pueden verse afectados.

El Informe de Desarrollo Humano en Chile 2002 del PNUD se hizo cargo de reflexionar en torno de este desafío y ofreció antecedentes y perspectivas para un debate constructivo. Allí se propone una tesis central: no sólo es posible detectar un creciente debilitamiento de la imagen del Nosotros que tradicionalmente definió a la comunidad nacional, sino que su reinención requerirá de un trabajo arduo e intencionado. Esta transición cultural dificultosa tiene consecuencias en la construcción de capacidades individuales y el modo en que las personas viven sus vidas, pues comporta un debilitamiento de aquellos recursos culturales que debiera ofrecer la sociedad para la construcción de proyectos de vida personal. Sin referentes sociales se hace

cuesta arriba formar un sentido para la vida personal, y se torna difícil la cooperación con otros que se requiere para aumentar las propias capacidades de realización.

Los efectos de este cambio cultural tienen un impacto especial entre los jóvenes. Son ellos quienes viven con más intensidad el proceso de construcción de proyectos de vida personal y, por lo mismo, quienes más dependen del apoyo cultural de la sociedad para cumplir con éxito su tarea. Son entonces las nuevas generaciones quienes mejor aprovecharán las oportunidades que trae el cambio cultural, aunque también recibirán con mayor fuerza las ambivalencias de ese proceso.

Los jóvenes tienen una disposición positiva frente a este desafío. No manifiestan temor o perplejidad frente a una sociedad en veloz transformación, llena de exigencias inéditas y de señales confusas. Para ellos ya es normal la inestabilidad social, familiar o laboral, la centralidad del consumo, la comunicación sin límites y la diversidad de estilos y opciones de vida, realidades que para otros grupos de edad representan un mundo nuevo que se percibe además como amenazante.

Si bien es cierto que ellos se desenvuelven con optimismo en el Chile actual, el modo en que el conjunto de la sociedad enfrente el desafío cultural será determinante para la calidad de vida de los jóvenes. Para ellos es particularmente relevante la pregunta por la existencia de un Nosotros colectivo que sirva de referente y

aliado en su proceso de autoconstrucción como personas. Su débil identificación con la política y su gradual alejamiento del mundo religioso son dos fenómenos que denotan cómo no les bastan los elementos unificadores tradicionales de nuestra sociedad. Y mientras se debilitan estos lazos colectivos, no parecen emerger nuevas vinculaciones que contribuyan a la cohesión social.

Ante el debilitamiento o volatilidad de los referentes colectivos, los jóvenes deben realizar su autoconstrucción biográfica apelando casi exclusivamente a sus propios convencimientos, a sus propias fuerzas, y utilizando materiales dispersos y cooperaciones inestables. El resultado no siempre es satisfactorio. En efecto, sin un trabajo compartido con otros es difícil dar coherencia a un conjunto tan disímil de orientaciones y relaciones. Pero tampoco es satisfactorio para la formación de una sociedad democrática y cooperativa. La construcción casi solitaria o tribal de proyectos, sentidos y relaciones puede conducir a proyectos biográficos autorreferidos o defensivos, y ello no facilita la construcción de sentimientos de pertenencia comunitaria o de cooperación cívica. Los jóvenes necesitan una sociedad democrática para ser plenamente personas en la misma medida en que la democracia los necesita a ellos para hacerse una realidad sustentable.

Armonizar la construcción de vidas personales plenas con la construcción de pertenencia social y sentido ciudadano es un desafío básico, tanto para los jóvenes de hoy como para la democracia.

Los cambios culturales actuales no aseguran esta armonización, y muchas veces la amenazan. Los procesos de construcción biográfica realizados en solitario atentan contra la pertenencia social, y la integración a una sociedad regida en parte por sistemas tecnocráticos y mercantilizados a veces exige formas de adaptación que limitan la autonomía y creatividad necesarias para el diseño de la propia vida.

El presente documento tiene por objeto caracterizar a los jóvenes actuales en función de sus formas de individualización y de integración social. ¿Tiene el desafío cultural del desarrollo humano –desarrollo personal con identidad colectiva– características o intensidades particulares entre los jóvenes? ¿De qué manera compatibilizan los procesos propios de su edad de construcción de individualización y de adquisición de responsabilidades sociales? En gran medida este estudio pretende especificar para el caso de los jóvenes las preguntas que guiaron el Informe de Desarrollo Humano de Chile 2002: “Nosotros los chilenos, un desafío cultural”. Para avanzar en esta reflexión se expone aquí el resultado del análisis de la encuesta nacional realizada por el equipo de Desarrollo Humano del PNUD en abril y mayo del 2001, con 3.600 casos, de los cuales 1.029 pertenecen al tramo de edad entre 18 y 29 años.

El análisis sigue tres pasos: primero, indagar las especificidades de los jóvenes frente a los adultos en relación con diversos aspectos del mundo cultural y sus cambios; segundo,

determinar las diferencias que existen al interior de los mismos jóvenes en relación con los diversos aspectos de la cultura y de la integración social; tercero, presentar los diversos tipos de experiencia e identidad juvenil que se derivan de los modos en que cada uno integra sus procesos de individualización con los de integración y adquisición de responsabilidades sociales. Para realizar los análisis que se exponen se ha construido una serie de índices cuantitativos, los que se detallan en un anexo final donde se indican las especificaciones metodológicas correspondientes.

El estudio fue encargado al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) como parte de su política de seguimiento a las tendencias emergentes en el campo de las culturas juveniles. En su realización, en el marco de las investigaciones del equipo de Desarrollo Humano del PNUD, participaron Pedro Güell, Soledad Godoy, Norbert Lechner, Rodrigo Márquez, Jorge Morales y Cristóbal Rovira. Las opiniones aquí vertidas son de exclusiva responsabilidad del equipo encargado de este informe y, por lo tanto, no representan necesariamente el parecer del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Por su permanente apoyo en la realización y difusión de este trabajo, el equipo investigador expresa sus agradecimientos a Paulina Fernández y a Alejandro Reinoso del INJUV, y a Jaime Andrade, subsecretario de MIDEPLAN en el momento en que se efectuó el estudio.

2 | LAS JUVENTUDES Y LOS DEMÁS GRUPOS ETARIOS: LA BÚSQUEDA DE LA PARTICULARIDAD

Al hablar de juventud la primera tarea es distinguir en qué aspectos los jóvenes difieren del resto de la sociedad. A partir de esta distinción emerge a su vez una pregunta central: ¿las diferencias que se observan entre los jóvenes y los demás grupos etarios anuncian un nuevo tipo de sociedad, o se trata tan sólo de un fenómeno propio del ciclo de vida juvenil? Responder esta incógnita no es del todo fácil. Al no contar con series de datos en el tiempo resulta imposible diagnosticar la profundidad de los cambios que se observan. La encuesta utilizada sirve así para generar una distinción entre los jóvenes y los adultos, pero no resuelve las dudas acerca de la conducta que tendrán estos jóvenes con el pasar del tiempo.

El segundo tema que se debe esclarecer es la cuestión de la diversidad al interior del tramo etario que va de los 18 a los 29 años. Es común afirmar que el concepto de “jóvenes” o “juventud” corresponde a un segmento etario de la sociedad que no se comporta necesariamente de forma homogénea. De hecho, una primera mirada a la encuesta revela grandes diferencias al interior del mundo juvenil: tener 19 años y estar saliendo del liceo demarca un horizonte de vida radicalmente distinto del de un joven que tiene 27 años y está preocupado por el futuro de su hija. Aparentemente la condición de joven

se ve tensionada por ciertas características que definen diversos rumbos de vida. Entonces, una segunda tarea consiste en analizar aquellos componentes que permiten diferenciar lo que sucede al interior del mundo juvenil.

Ante esta situación, se ha optado por tomar aquellos indicadores de la encuesta que permiten detectar tanto las diferentes visiones de mundo entre los jóvenes como la singularidad de la juventud –entendida como grupo– en relación con el resto de la sociedad. Cabe señalar que la interpretación de estos datos se apoya fundamentalmente en los argumentos del Informe de Desarrollo Humano 2002, pero, como se aprecia en el índice, el presente trabajo mantiene una estructura propia.

a) Procesos de globalización

Herramientas de modernización

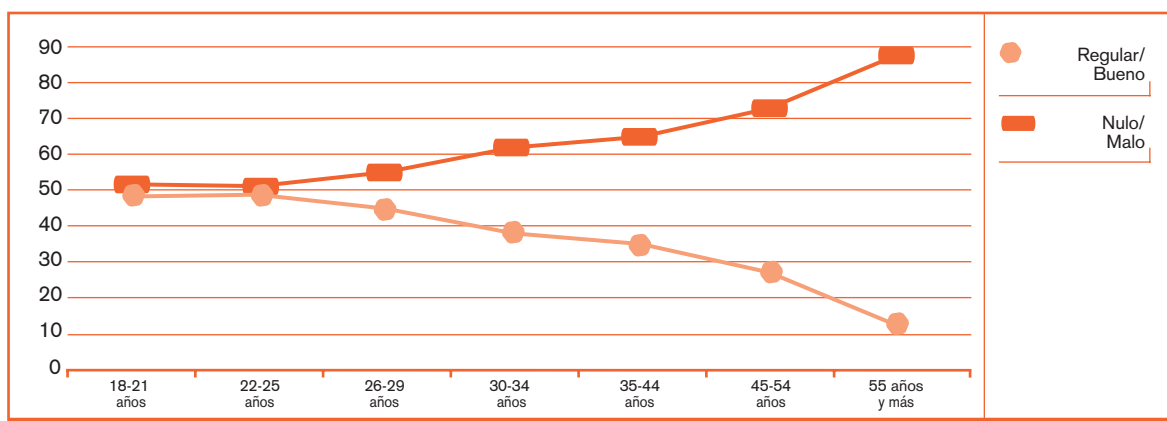
En la actualidad, fenómenos ecológicos, económicos y sociales que suceden en una parte del planeta tienen efectos en rincones inesperados, lo que torna las fronteras de los territorios nacionales cada vez más frágiles. Y no cabe duda de que la tecnología es una dimensión central de este proceso. Gracias a herramientas como la computación y la telefonía

celular, la definición del espacio y el tiempo vive una transformación sin precedentes; tal es la velocidad de la información que las nociones de lo inmediato y de lo simultáneo se hacen preponderantes. Asimismo, en un mundo cada vez más globalizado el uso del idioma inglés se torna cotidiano, ya que facilita la formación de redes por el mundo entero.

Por cierto que este nuevo escenario abre una serie de oportunidades para las personas, sobre

todo para aquellas que se adaptan a los tiempos. Pero a su vez existe un número importante de individuos que parecen quedar fuera de este proceso. Para que los sujetos puedan integrarse en las redes globales no sólo es preciso contar con ciertos recursos, también hay que saber utilizarlos. Y en el caso de Chile se constata que el acceso a TV cable, el dominio del idioma inglés y el uso de computador, Internet y teléfono celular están determinados por la edad de las personas.

Manejo de herramientas de modernización según edad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

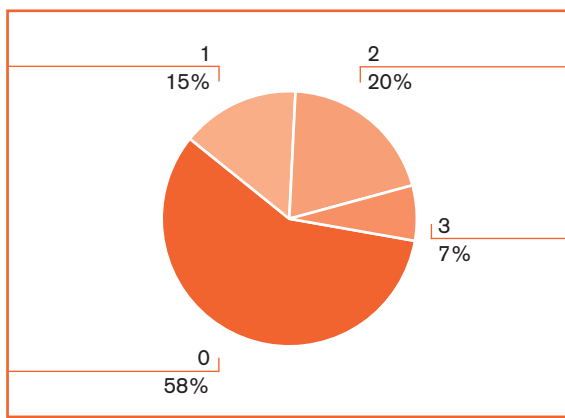
Tal como se observa en el gráfico, en Chile **existe una brecha generacional en el manejo de las “herramientas de la modernización”**: los jóvenes son quienes presentan un mayor uso de estos recursos, mientras que los mayores de 55 años prácticamente no tienen relación con ellos. La existencia de esta brecha generacional no sólo representa un desafío para el desarrollo del país, también define un aspecto singular

de los jóvenes chilenos. Dado que son quienes más ocupan computador, internet, teléfono celular y TV cable, parece lógico que su noción del espacio y del tiempo no sea igual a la de las demás generaciones. Para la mayoría de los jóvenes chilenos, la cotidianeidad está marcada por un conjunto de herramientas que operan en un espacio que trasciende lo nacional y que permiten desenvolverse simultáneamente

en ámbitos distintos de la realidad. Súmese a esto que **la juventud tiene un mejor dominio del inglés que el resto de la población**, lo que facilita su contacto con el mundo. Entonces, la juventud está más capacitada para recoger lo global y adaptarlo a lo local, un proceso que define las actuales transformaciones culturales. Dicho de otro modo, para los jóvenes chilenos es más fácil interiorizar los procesos externos a su propia sociedad.

Más allá de lo anterior, es importante destacar que la brecha en el uso de las herramientas modernizadoras no sólo se da entre jóvenes y adultos. En esta materia también existen diferencias al interior de la juventud, algo que se hace patente al ver cómo se agrupan los jóvenes a partir de la tenencia o ausencia de las tres herramientas de modernización más básicas: uso de computador, uso de internet y dominio de inglés. Al analizar estos datos se marca

Cantidad de herramientas de modernización básicas que manejan los jóvenes (porcentaje)

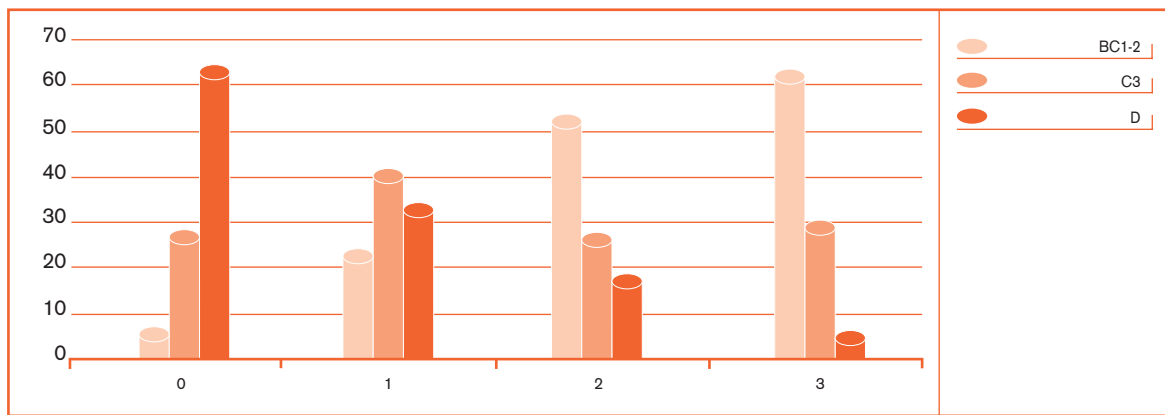


Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

una tendencia que es propia de la sociedad chilena: una muy desigual distribución de los recursos. Como se ve en el gráfico, **los jóvenes conforman cuatro grupos según la cantidad de herramientas de modernización básicas que manejan**. Mientras el grupo 0 no cuenta con ninguna de estas herramientas, el grupo 3 utiliza computador e internet y además domina el idioma inglés. El 58% de los jóvenes que no emplea ninguno de estos instrumentos está compuesto mayoritariamente por sujetos de nivel socioeconómico D. En contraste, tan sólo un 7% de los jóvenes utiliza tanto computador como internet y habla inglés, siendo este grupo preferentemente de nivel socioeconómico BC1-2.

¿Cuál es la incidencia particular de esta tendencia en el mundo juvenil? La sociedad de nuestros días se distingue por la creciente importancia que la información y la comunicación tienen en la definición de los estilos de vida. Los jóvenes asumen esta situación y están más expuestos a ella, de modo que inevitablemente utilizan las “herramientas de modernización” para armar sus proyectos de vida y dotarlos de sentido. Pero como éstas no se distribuyen igualmente, sucede que los jóvenes cuentan con recursos muy disímiles al momento de imaginar su horizonte futuro. Esta brecha conlleva una paradoja para muchos jóvenes. Por una parte, para la juventud chilena es natural la figura de una sociedad que está en constante cambio y que se ve cruzada por procesos de globalización. La creciente presencia del idioma inglés o la importancia que adquiere internet resulta

Cantidad de herramientas de modernización básicas que manejan los jóvenes según estrato socio-económico (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

familiar para los jóvenes. Pero, por otra parte, sólo un segmento cuenta con los recursos necesarios para moverse con desenvoltura en una sociedad de este tipo. A poco andar, muchos jóvenes experimentan vivencias personales que revelan lo difícil que es integrarse en aquella sociedad imaginada. En otras palabras, en la medida en que los jóvenes no cuentan con “herramientas de modernización”, se complica la relación entre sus experiencias individuales y la imagen de una sociedad cada vez más globalizada.

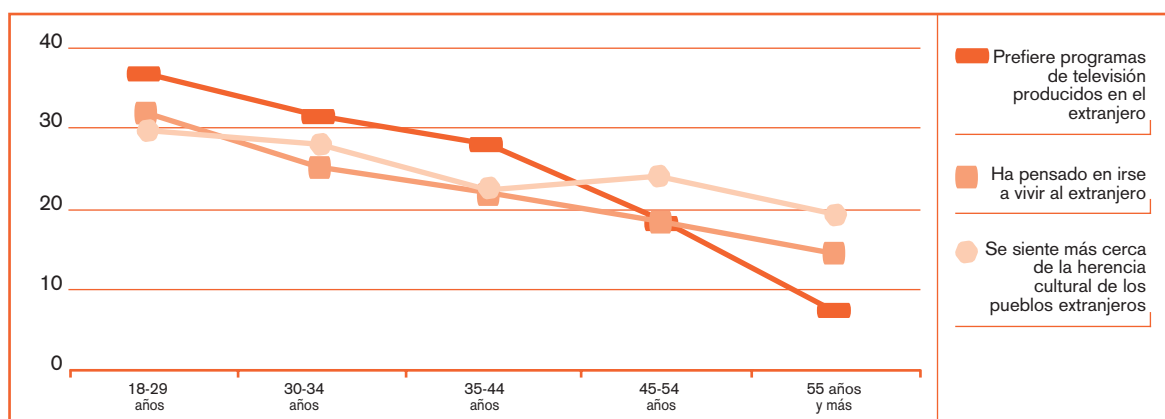
Apertura al extranjero

La mayor interconexión mundial redefine las formas de ver la realidad, por lo que muchos imaginarios colectivos tradicionales pierden su poder integrador. Si bien la sociedad en su conjunto se cuestiona la existencia de un orden compartido, en el caso de los jóvenes esta pregunta se hace aún más compleja, pues al tener ellos un mayor

manejo de las “herramientas de modernización” la distinción entre lo nacional y lo global se torna más sutil. De hecho, **son los jóvenes quienes más prefieren los programas de televisión producidos en el extranjero y quienes más declaran que han pensado en irse a vivir fuera del país. Asimismo, un tercio de la juventud chilena señala que se siente más cerca de la herencia cultural de los pueblos extranjeros que de la de los indígenas.** Para ellos, aquello que generalmente es considerado como lo propio de Chile parece perder credibilidad, e incluso a veces un sentido cosmopolita toma preponderancia.

En todo caso, cabe destacar que no todos los jóvenes presentan los mismos niveles de apertura al extranjero. Retomando las preguntas indicadas más arriba, es posible generar un índice que revela las diferencias existentes al interior del mundo juvenil. Como se observa en la tabla adjunta, **un 38% de la población joven**

Componentes del índice de apertura al extranjero según edad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

presenta un bajo nivel de apertura al extranjero.

Prácticamente la totalidad de estos jóvenes prefiere programas de televisión producidos en Chile y se siente más cerca de la herencia cultural de los pueblos indígenas. A su vez, ninguno de ellos ha pensado en irse a vivir al extranjero. Cabe destacar que **este grupo está compuesto mayoritariamente por mujeres, tiene un mayor**

promedio de edad, por lo general tiene un hijo y se define de clase social media o media baja.

También existe un 33% de la población joven con un alto nivel de apertura al extranjero. Se trata de un segmento que prácticamente no tiene hijos, que es de menor edad, que se compone mayoritariamente de hombres y que se define

Índice de apertura al extranjero al interior de los jóvenes según sexo, edad y tenencia de hijos (porcentaje)

	Bajo	Medio	Alto
Masculino	44	52	55
Femenino	56	48	45
Edad 18 – 21	23	32	38
Edad 21 – 25	32	31	32
Edad 26 – 29	45	37	30
Sí tiene hijo(s)	55	36	28
No tiene hijo(s)	45	64	72
Total	38	29	33

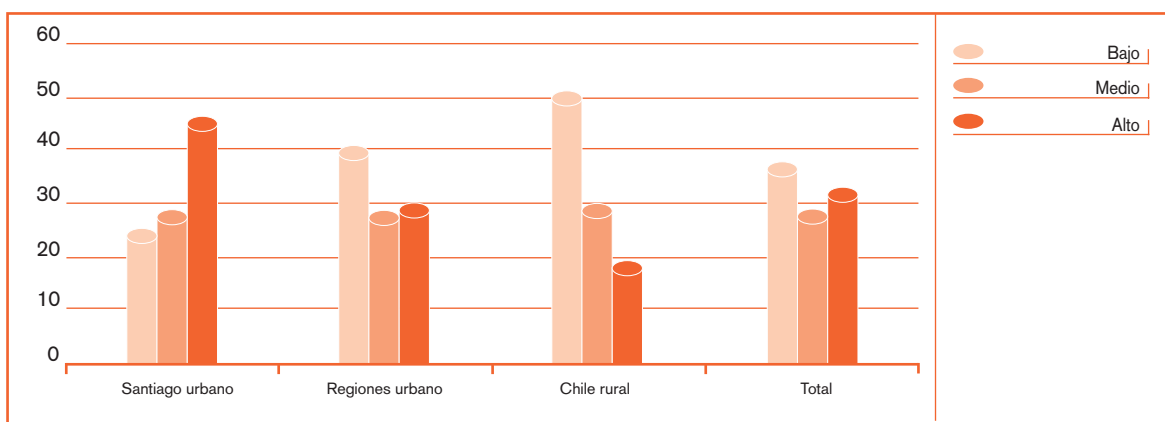
Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

como de clase media o media alta. Estos datos revelan una diferencia interesante: **en la medida en que los jóvenes adquieren responsabilidades familiares y tienen mayor edad, su horizonte de vida se circunscribe más a lo nacional.** En otras palabras, la mirada cosmopolita parece estar ligada a aquellos jóvenes que aún no tienen en mente la creación de una familia. Sólo se puede fantasear con irse al extranjero cuando las responsabilidades no son del todo fuertes.

Otro aspecto que merece ser considerado es la diferencia que existe según el área geográfica. El nivel de apertura al extranjero de la juventud varía considerablemente en función del lugar desde donde se observa la realidad: **mientras el mundo rural presenta las tasas más bajas de apertura al extranjero, los jóvenes santiaguinos manifiestan una mayor cercanía con lo cosmopolita.** El redimensionamiento de lo nacional y la apropiación de lo global se producen con mayor fuerza en

la capital. En este sentido, la valoración de lo extranjero guarda relación con la apertura al mundo que ostenta el lugar donde se vive. Esto indica que los procesos de globalización no afectan de igual manera a todas las personas. Ellos conectan a ciertos sujetos y lugares, pero a su vez dejan a otras personas y territorios en una situación de creciente exclusión. Los sectores de la sociedad que mantienen un horizonte de vida que emana principalmente de lo local ven cómo la distancia entre ellos y la población globalizada se hace cada vez más patente. Y es precisamente al interior del mundo juvenil donde se puede observar este fenómeno con mayor intensidad. **Los jóvenes santiaguinos reciben lo internacional con beneplácito; los jóvenes de regiones adoptan una postura cautelosa ante este redimensionamiento de las fronteras nacionales.** El contraste existe con independencia de las diferencias socioeconómicas entre los jóvenes.

Índice de apertura al extranjero al interior de los jóvenes según área geográfica (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

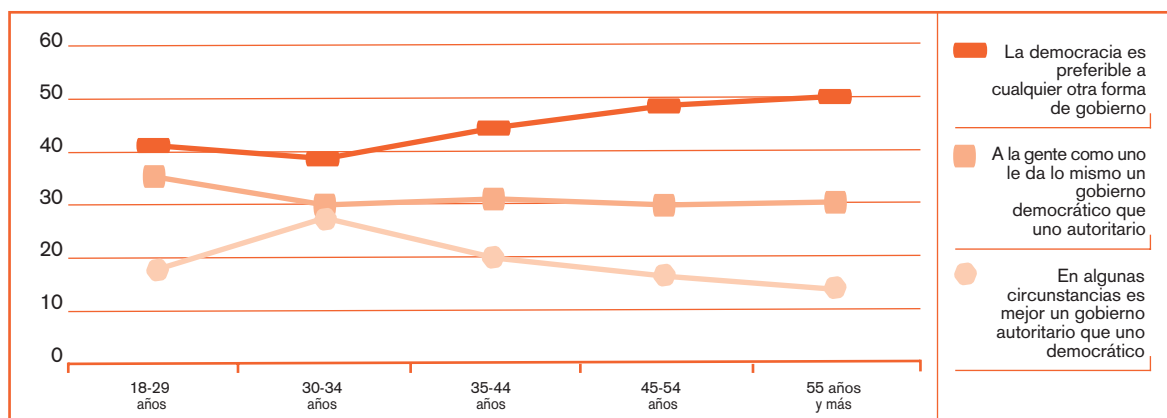
b) Nuevos y viejos campos de la sociedad

La política

Existe una serie de cifras y análisis que demuestran un creciente distanciamiento entre el mundo juvenil y la política. En este sentido, los datos de la encuesta no arrojan una información muy novedosa, aunque vale la pena apuntar dos temas. En primer lugar, al comparar a los jóvenes con los adultos, se puede plantear que **a menor edad, existe una mayor**

indiferencia frente al régimen democrático. Sólo un 40% de los jóvenes opina que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, cifra que sube a un 50% en la población mayor de 45 años. Ante esto parece lógico que sean los jóvenes quienes más señalan que da lo mismo si el gobierno es democrático o autoritario. Cabe considerar que los jóvenes no tienen recuerdos propios de la dictadura, y pareciera ser que los mecanismos de socialización política no han transmitido esta experiencia.

¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo? (porcentaje)



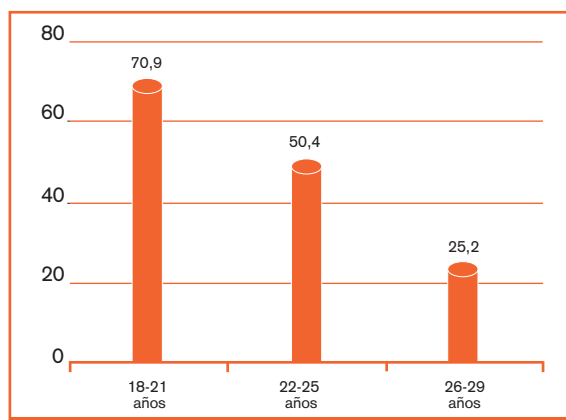
Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

En segundo lugar, los datos reflejan una diferencia importante entre los jóvenes. En el momento en que se aplicó la encuesta **tan sólo un 25% de aquellas personas que tienen entre 26 y 29 años indicaron no estar inscritos en los registros electorales.** Estos jóvenes tenían entre 14 y 17 años para el plebiscito del año 1988,

de modo que el espíritu de confianza en la política que imprimía la vuelta a la democracia también dejó su huella en ellos. Apenas tuvieron la oportunidad de manifestar su preferencia política acudieron a las urnas, algo que a las nuevas generaciones les resulta ajeno. De hecho, **el 70% de aquellos que tienen entre**

18 y 21 años no están inscritos en los registros electorales. Se detecta así que con el tiempo los jóvenes fueron perdiendo el interés en la política. Sin embargo, se ignora cuál será la evolución de este fenómeno. ¿Más adelante votarán los jóvenes de forma regular? ¿Se trata de una apatía pasajera, que disminuye con la edad? ¿O acaso se quedarán indefinidamente fuera del sistema de elecciones?

Jóvenes que declaran no estar inscritos en los registros electorales (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

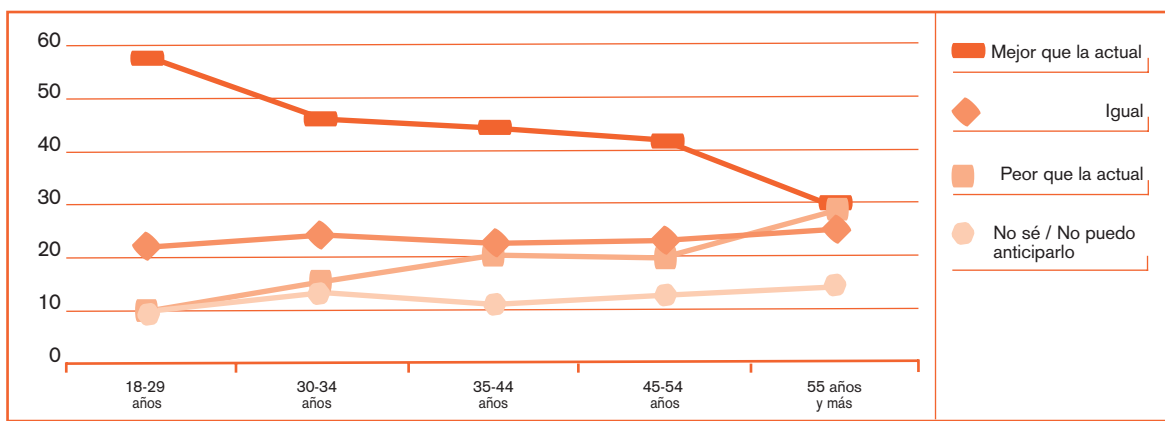
La economía

La mayoría de los jóvenes no sólo opina que su situación económica ha venido mejorando; también cree que su futuro será mejor que el presente. Esta tendencia también se da en los demás grupos etarios, pero con una fuerza bastante menor. ¿Por qué los jóvenes tienen una visión más positiva que los adultos? Los datos no arrojan una respuesta clara. Sin embargo, sería errado pensar que los jóvenes simplemente

tienen una mirada superficial de la vida y por eso evalúan las cosas de mejor forma. Sucede más bien que la juventud ha crecido en una sociedad con crecientes libertades democráticas y con un fuerte desarrollo del libre mercado. Este orden social incorpora la idea de la flexibilidad como una virtud, por lo tanto los jóvenes la valoran y asumen como un desafío. A ellos no les asusta que el futuro sea un trayecto un tanto fortuito, puesto que ven un margen de incertidumbre como algo positivo. En definitiva, tienen confianza en que van a contar con recursos económicos para armar sus proyectos de vida. Si no todo sale lo bien que se espera, en el futuro próximo la situación económica será como la de ahora, es decir, los recursos del presente dan como para planear un horizonte. No en vano **sólo una minoría de la juventud cree que la incertidumbre impide imaginar un futuro económico o que éste será peor que el presente.**

Siguiendo este argumento, existe un segundo dato que corrobora la mirada positiva de la juventud frente a la economía. Al evaluar el ingreso total de la familia, casi un 20% de los jóvenes señala que éste alcanza bien e incluso da para ahorrar. Dicha cifra es aproximadamente un 10% mayor que la de los demás grupos de edad. Así, son los jóvenes los más convencidos de que los ingresos que tienen permiten llevar una vida satisfactoria. Sin importar que el joven viva a costa de sus padres o esté independizándose, el horizonte desde el cual evalúa cuánto dinero se requiere es diferente del de los demás grupos

¿Cómo cree Ud. que será la situación económica de su familia en 5 años más? (porcentaje)



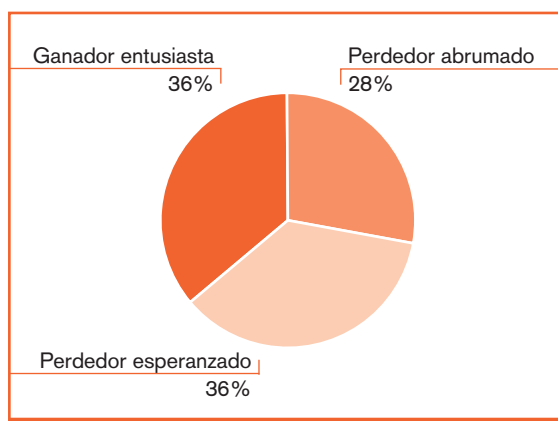
Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

etarios. Dicho de modo simple: un determinado monto de ingreso monetario suele generar mayores cuotas de certidumbre en los jóvenes que en los adultos. Es así porque la economía familiar es evaluada en función de la vida cotidiana, y cuando se es joven se requieren menos grados de seguridad y se tolera mejor la incertidumbre.

Autoimagen de logro económico

Más allá de estas diferencias entre jóvenes y los demás tramos de edad, ¿existen diversas imágenes del sistema económico al interior del mundo juvenil? Para responder esta incógnita se crearon tipologías en función de dos variables: sentimiento de ganador o perdedor frente al sistema económico y evaluación de la situación económica dentro de 5 años. A partir de esta operación metodológica se distingue **al interior de la juventud chilena tres autoimágenes de logro respecto del sistema económico.**

Autoimagen de logro en el sistema económico al interior del mundo juvenil (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Perdedor abrumado. Este primer grupo corresponde al 28% de quienes tienen entre 18 y 29 años. Se compone fundamentalmente de sujetos que se definen de clase media y media baja, que han tratado de incorporarse a la sociedad a través del estudio o del trabajo, pero no les ha ido del todo bien en este camino. Por esto, la mayoría

de estos jóvenes se siente perdedor frente al desarrollo económico del país. Seguramente han vivido con perplejidad los cambios económicos del último tiempo, ya que ninguno de ellos cree que dentro de 5 años su situación vaya a ser mejor que la actual. Parte de esta mirada agobiada del futuro se debe a que en este grupo se encuentran los sujetos con niveles de educación más bajos y, por lo tanto, sus posibilidades de inserción laboral no son muy promisorias. Súmese a esto que casi la mitad de estos jóvenes tiene un hijo, lo que no sólo representa una mayor necesidad de dinero en el presente sino que también define un horizonte con mayores exigencias.

Perdedor esperanzado. Este segundo grupo equivale al 36% de la población joven. Un primer aspecto que llama la atención es que aquí se encuentran los sujetos de mayor edad. Se trata de jóvenes que se definen más bien de clase media y que preferentemente se sienten perdedores frente al desarrollo económico del Chile actual. No obstante, presentan una gran diferencia con el grupo anterior: una mayor esperanza en el futuro. Pues este grupo se caracteriza por indicar que dentro de 5 años la situación económica de su entorno familiar será mejor que la actual. ¿Cómo se explica esta diferencia? Cuando estos jóvenes miran el pasado se dan cuenta de que su estándar de vida ha venido mejorando o ha permanecido igual, lo que se traduce en una seguridad que permite una proyección positiva del futuro. De esta manera, al definir una autoimagen de logro en el sistema económico los jóvenes no sólo recurren

a sus experiencias cotidianas sino también al desempeño pasado de ellos y sus familias en el sistema económico.

Ganador entusiasta. El tercer grupo es igual de grande que el anterior, pero aquí se encuentran los más jóvenes de la muestra y, por lo tanto, se trata de un grupo que (todavía) no suele tener hijos. Además, la mayoría se define de clase media y media alta. La conjunción de estos rasgos –menor edad, ausencia de hijos y nivel socioeconómico medio alto– hace que este grupo demuestre una visión doblemente positiva frente al sistema económico: sentimiento de ganador y esperanza en el futuro. Este conjunto de jóvenes cree que la situación económica de su entorno familiar ha venido mejorando, y no alberga grandes dudas respecto de si seguirá siendo así en el futuro. Cuentan con una mayor confianza que los otros grupos, y por lo tanto se perfilan como ganadores frente al sistema económico. Esto se traduce a su vez en una postura entusiasta, ya que la sociedad parece entregarles los recursos necesarios para armar sus proyectos de vida.

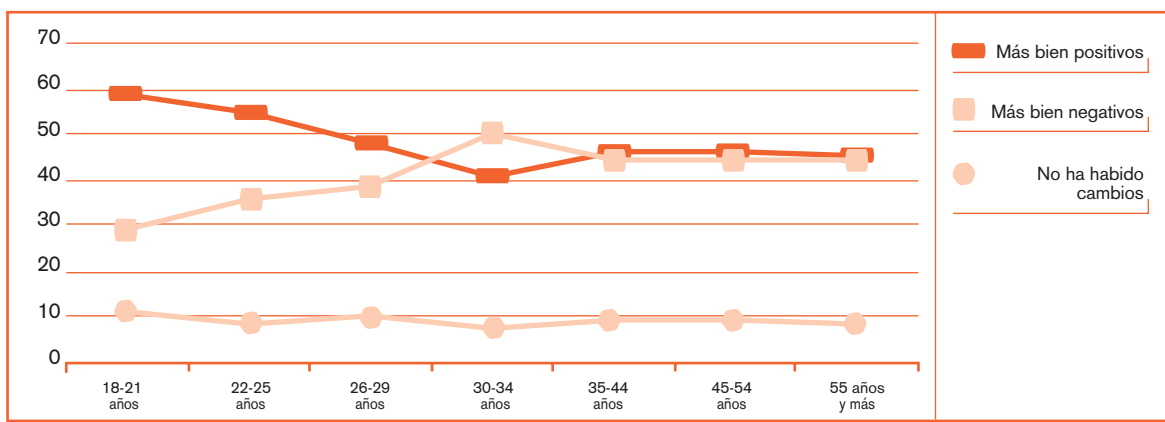
El consumo

Una de las transformaciones más importantes que ha experimentado la sociedad chilena en el último tiempo es la ampliación de las oportunidades de consumo. Con esto se hace referencia a la proliferación de productos y lugares para comprar, pero también al carácter social que adopta el consumo. En nuestros

días, cuando la religión y la política han perdido influencia como ejes constitutivos de la sociedad, emergen nuevos ámbitos involucrados en la construcción de identidades individuales y colectivas. Desde este ángulo, el consumo pasa a ser un elemento clave para las personas: mediante él acceden a símbolos y signos que favorecen la autorrealización y también

sirven para incorporarse en una comunidad de iguales. A menudo esta realidad es aceptada a regañadientes, por la condena social al consumismo. Pero, como los jóvenes se han criado en una “sociedad de consumo”, sólo un tercio de ellos encuentra negativos los cambios de los últimos años en torno a las posibilidades de comprar cosas.

Opinión sobre los cambios en Chile relacionados con las posibilidades de comprar cosas (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Para la juventud es natural que el consumo sea una parte importante de la vida social. Por lo mismo, manejan una noción del espacio público distinta a la de sus padres. Pertenecer a un barrio y juntarse en la plaza parecen formas de encuentro un tanto obsoletas. En cambio, ir al mall para comprar y juntarse con otra gente resulta cada vez más cotidiano. Se trata de un lugar grato, con diversas ofertas de comida rápida y en ocasiones eventos especiales. Por esto **casi un 60% de los jóvenes declara que**

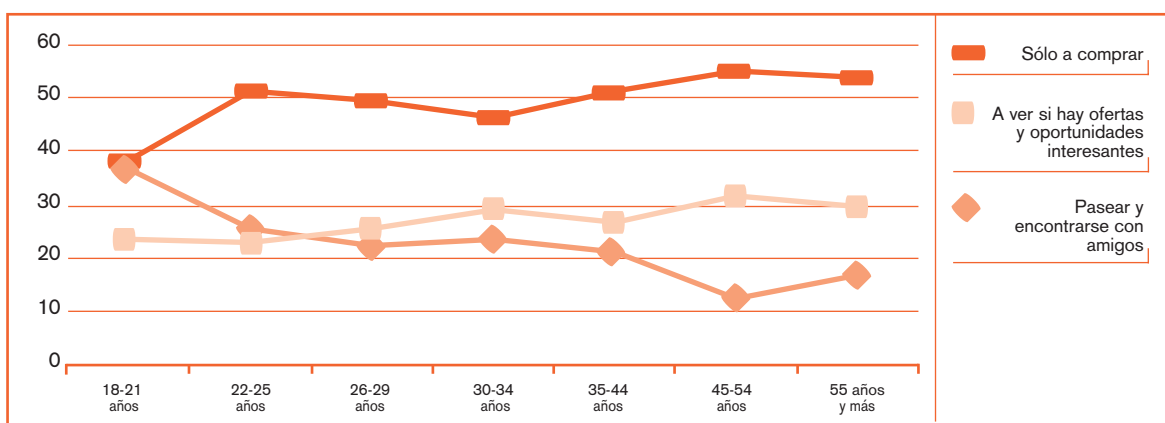
suele visitar centros comerciales, algo que más de la mitad de las personas que tienen más de 45 años no hace.

¿Qué hacen los jóvenes en el mall? ¿Se comportan de la misma forma que los otros grupos etarios? La juventud no va al centro comercial sólo a comprar o a ver si hay ofertas interesantes. Así como para otras generaciones las plazas y los parques eran los lugares de encuentro por antonomasia, para los jóvenes de hoy es cada

vez más cotidiano juntarse con los amigos en el mall. Este ofrece a la juventud una oportunidad para reunirse, aunque por cierto operan reglas propias. El mall –a diferencia de las plazas de antaño– tiene un acceso limitado. Con esto no sólo se hace referencia a la presencia de guardias y de un sistema de vigilancia, sino también a su lógica de atracción para públicos segmentados. Pues el centro comercial se caracteriza por ser un lugar privado que reduce la posibilidad del desconcierto. Se busca atraer a una serie de

sujetos semejantes, tanto en poder adquisitivo como en gustos y hábitos; el encuentro se hace posible mediante una reducción de la diversidad, en tanto se difuminan las amenazas a las pautas sociales. Es así como el mall se transforma literalmente en un espacio público, esto es, un lugar donde la sociedad se ve a sí misma. **Y son los jóvenes quienes más conciben los centros comerciales como un ambiente de encuentro y reunión entre pares.**

Cuando Ud. va al mall o centro comercial va la mayoría de las veces a... (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

c) La esfera cultural y la construcción de identidades

Conducta televisiva

¿Para qué encienden el televisor los jóvenes? Simplemente para ver qué están dando. Esto significa que los jóvenes en su conjunto se comportan como un público al cual hay que seducir de forma inmediata. Si la imagen que se

ve en el momento no cautiva, automáticamente buscan otras opciones programáticas. **Para los jóvenes, la idea de encender el televisor para ver un programa específico no tiene tanta fuerza como para los mayores**, ya que es la oferta la que tiene que cautivar a la demanda. Existe así una diferencia entre el público adulto y el joven. Este último posee una gran destreza para desechar o recoger al instante las ofertas televisivas. Quizás

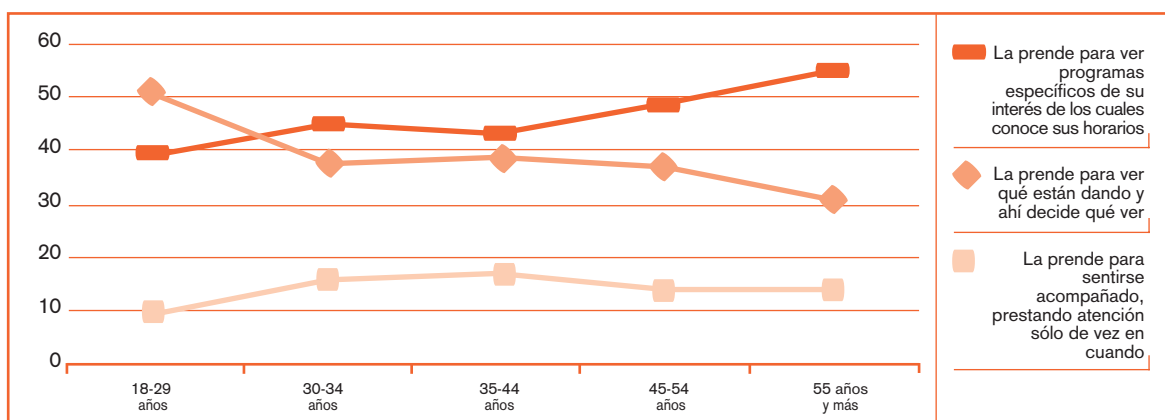
se deba a un rasgo inherente a la juventud de hoy en día: su preferencia y cercanía con los medios audiovisuales antes que los escritos.

Esta singularidad del mundo juvenil se constata asimismo en las preferencias televisivas de jóvenes y adultos. **Si bien todos los tramos etarios señalan que lo que más les gusta son los noticieros, esta opción es marcadamente más baja en el mundo juvenil.** La tradicional imagen de la familia chilena sentada frente al televisor para ver las noticias parece no seducir del todo al público joven. Algo sucede que este grupo cuestiona la centralidad del noticiero, y esto no es un dato menor. Si se considera que en el Chile actual la televisión es un importante constructor del espacio público y del sentido común, es importante destacar que un grupo etario se distancia de la preferencia colectiva por el noticiero. Pareciera que la conversación juvenil sobre lo público transita más allá de las noticias. De hecho, al interior de la población

juvenil se repite esta tendencia: **a menor edad, menor interés en los noticieros.**

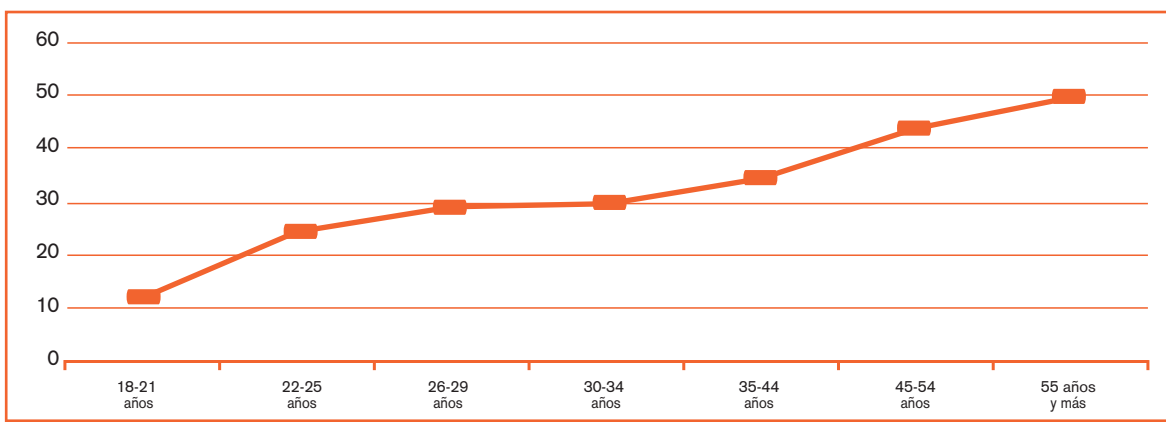
Las películas y las teleseries son dos tipos de programas televisivos que gozan de gran preferencia entre los jóvenes. También es un hecho interesante el que un 6% de los jóvenes indique que los programas de música son sus favoritos, ya que estos programas prácticamente no son vistos por el resto de la población. La música opera así como una fórmula de división entre el mundo juvenil y el de los adultos. Además, **los jóvenes de 18 a 21 años constituyen el único sector significativo de la sociedad que observa y comenta programas de música.** Entonces, no es aventurado decir que este sector de la sociedad valora la música como una experiencia que permite la distinción. La preferencia musical define un gusto propio y es a partir de éste que se establece una demarcación, tanto hacia otros jóvenes como hacia los adultos. Ahora bien, en la medida en que los jóvenes tienen más edad

Cuando enciende la televisión, Ud. diría que preferentemente... (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

Noticiarios como programa favorito de la televisión (porcentaje)

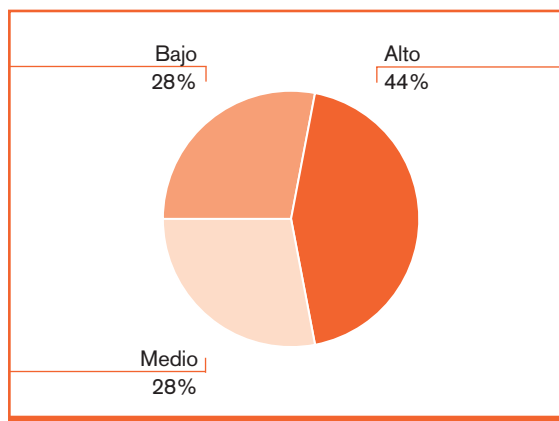


Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

su conducta televisiva se asemeja cada vez más a la de la media de la sociedad. En síntesis, pareciera que los jóvenes no se comportan como un público televisivo homogéneo. Desde este ángulo cabe preguntarse si acaso existen diversos públicos juveniles. Para responder esta incógnita es posible analizar cómo se conforman grupos entre los jóvenes a partir de la variable “comenta o no con otras personas lo que ve en la televisión”.

Como se observa en el gráfico adjunto, **se forman tres grupos de comentario televisivo entre los jóvenes, siendo el grupo con alto comentario el más grande.** Por lo tanto, en principio se puede señalar que los jóvenes en su conjunto tienen una mayor predisposición a discutir lo que ven en televisión que otros grupos etarios. Esto podría indicar que una parte importante de las conversaciones juveniles se constituyen a partir de los contenidos de la televisión, puesto que en la actualidad los medios audiovisuales

Nivel de comentario televisivo al interior de los jóvenes (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

representan una instancia de socialización tan relevante como padres y escuela. Las imágenes televisivas influyen de manera crucial en los estilos de vida, las visiones de mundo y la mirada del país que se forman los jóvenes; condicionan no sólo las maneras de vivenciar y verbalizar su vida cotidiana, también las maneras de concebirse a sí mismos. Tanto es así que la constitución de

estos distintos grupos de comentario televisivo no guarda relación con variables clásicas tales como edad, sexo e incluso nivel socioeconómico. El autopoicionamiento de los jóvenes según clase social no determina sus niveles de comentario televisivo. Este dato parece interesante, puesto que permite plantear una sospecha: pareciera ser que la conducta televisiva de los jóvenes –tanto en la selección de programas como en las conversaciones que posteriormente se generan al respecto– se constituye según pautas sociológicas desconocidas hasta ahora. Quizás se deba a que las imágenes tienen la fuerza suficiente como para aglutinar a los jóvenes más allá de sus identidades de origen. Visto así, la televisión se transformaría en un elemento clave para la construcción de las identidades juveniles. Y en este proceso el nivel de educación o el ingreso socioeconómico no necesariamente tienen una injerencia. En consecuencia, aquí existe un elemento importante que se puede pensar en indagar. ¿Qué aspectos definen que un joven vea y comente un determinado programa televisivo? ¿Se constituyen identidades juveniles en función de preferencias y comportamientos en relación con la televisión? ¿Con el tiempo se distinguirán las generaciones de jóvenes a partir de atributos como éstos?

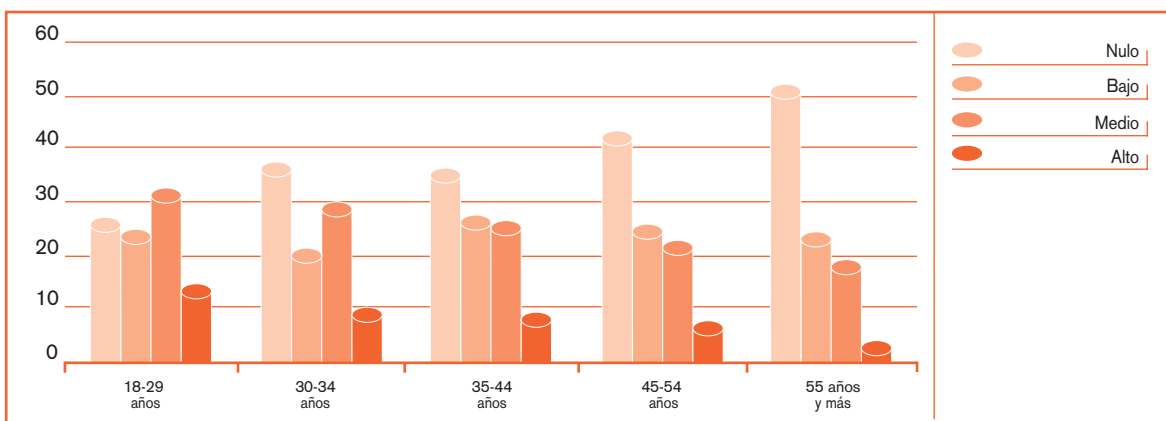
Inclinaciones culturales

Un aspecto relevante que se puede deducir de los datos de la encuesta es que **los jóvenes son quienes presentan un mayor índice de consumo cultural**. Lo interesante de este fenómeno es que

detrás de esta motivación por la cultura subyace una forma propia de relacionarse en sociedad. En la medida en que el joven asiste a eventos culturales opta por ampliar su perspectiva del mundo y además define un estilo de sociabilidad. Toda manifestación cultural es un espacio de encuentro y de reflexión, ya que a partir de ella se abren conversaciones. Desde este ángulo, el mayor consumo cultural de los jóvenes chilenos puede ser interpretado como una búsqueda de sentido compartido. **Ante el creciente vaciamiento de una identidad nacional, el joven parece recurrir a la esfera cultural para construir su sentido de pertenencia colectivo y su biografía o identidad personal.**

Pero los jóvenes no se comportan como un grupo homogéneo en relación con el consumo cultural. Existen diferentes intereses y motivaciones, de modo que hay públicos juveniles diversificados. De hecho, quienes tienen menor edad son los que más se preocupan de comprar o conseguir música y de asistir a conciertos. La música que se escucha va de la mano con un cierto estilo de vida: la música punk, rap o latina no sólo conlleva diversas formas de vestirse, también implica una forma particular de relacionarse en sociedad. Visto así, el consumo cultural es un mecanismo que permite desarrollarse individualmente, pero a la vez es un importante sustento para la integración social. Dicho de otro modo, las experiencias culturales representan un lugar privilegiado para la experimentación de sociedad. A partir de ellas la juventud arma sus “tribus urbanas”, las que otorgan un sentido

Índice de consumo cultural según edad (porcentaje)



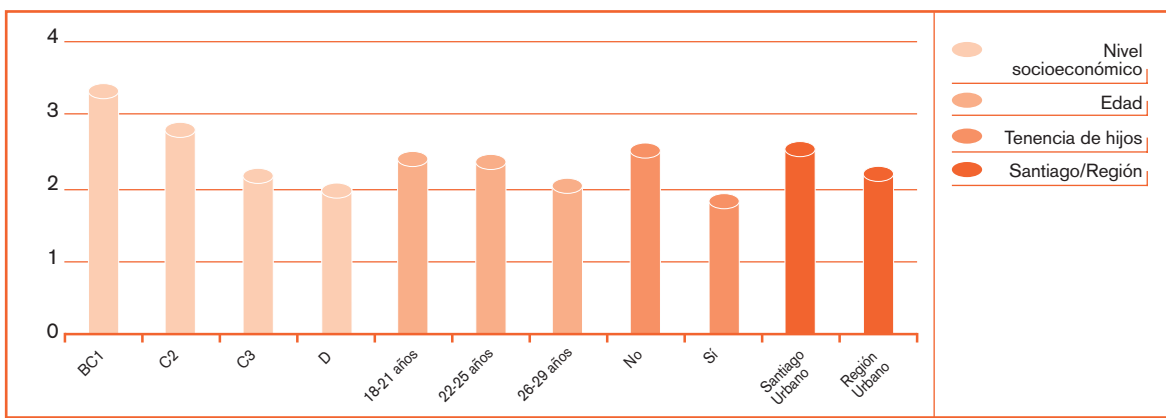
Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

de pertenencia al individuo. Ante la debilidad de una imagen de sociedad fuerte, los jóvenes construyen sus propios horizontes colectivos; se trata de refugios de la subjetividad ante una sociedad que por lo pronto no logra definir un sentido compartido en relación con los cambios.

Pero la heterogeneidad de los jóvenes frente al

consumo cultural no sólo se debe a sus intereses y motivaciones; también influyen las desiguales posibilidades de acceso. No toda la juventud cuenta con las mismas oportunidades de acceso a la cultura, y los procesos de construcción de identidades individuales y colectivas se ven determinados por esta situación. ¿Cuáles son las variables que más influyen en el desigual

Promedio del índice de consumo cultural en los jóvenes según nivel socioeconómico, edad, tenencia de hijos y ubicación geográfica.



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

acceso a la cultura entre los jóvenes? Tal como se puede ver en el gráfico, existen cuatro variables determinantes: nivel socioeconómico, edad, tenencia de hijos y ubicación geográfica. Al interior de la juventud los mayores índices de consumo cultural se encuentran en los santiaguinos, de nivel socioeconómico medio alto, menores de 26 años y que no tienen hijos.

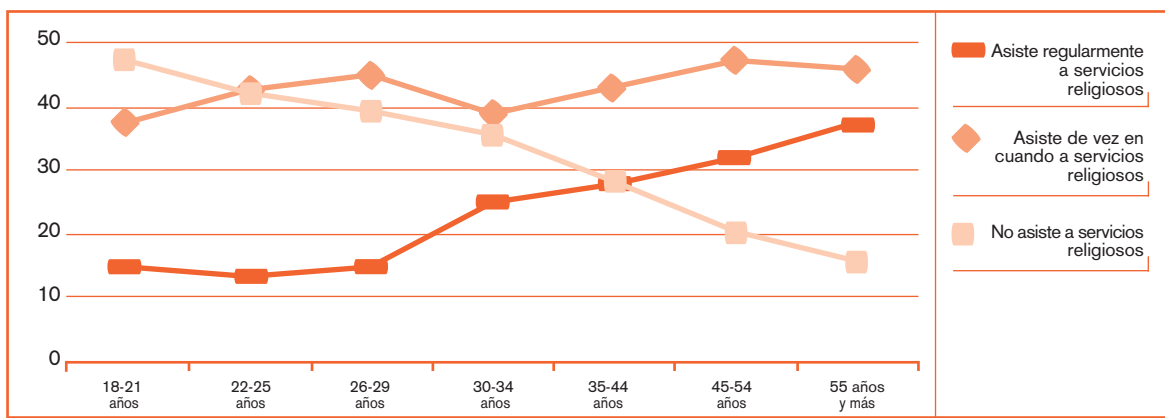
La importancia de este asunto no es menor. Si bien la sociedad en su conjunto tiene un acceso diferenciado a la cultura, en el caso de los jóvenes esa inequidad tiene implicaciones particulares. La desigual distribución de recursos culturales se traduce en un diferencial de recursos para definir y realizar sus proyectos de vida. Basta pensar en la apropiación material y simbólica que los jóvenes hacen de las manifestaciones culturales. Conversaciones sobre cine, asistencia a conciertos y sentimientos vividos en exposiciones son experiencias que no sólo permiten una interacción con otros sino

que propician una confirmación del sentido de pertenencia. Sin embargo, no todos tienen igual acceso a manifestaciones culturales como éstas. Existe así un interés común, pero no recursos compartidos.

Religiosidad

Hoy en día la religión sigue estando presente en Chile, aunque no de la misma forma que hace cincuenta años. Si bien el catolicismo es preponderante en la población, diversas iglesias evangélicas han adquirido importancia en el último tiempo. Además se puede observar una progresiva desinstitucionalización de las experiencias religiosas, fenómeno que se agudiza entre los jóvenes. Ellos asumen que la pertenencia eclesial no es un elemento vital para la construcción identitaria y por ello **la juventud, en comparación con los demás grupos etarios, presenta los menores niveles de asistencia a servicios religiosos.**

Aparte de ceremonias religiosas tales como casamientos, bautizos y funerales, ¿Ud...? (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

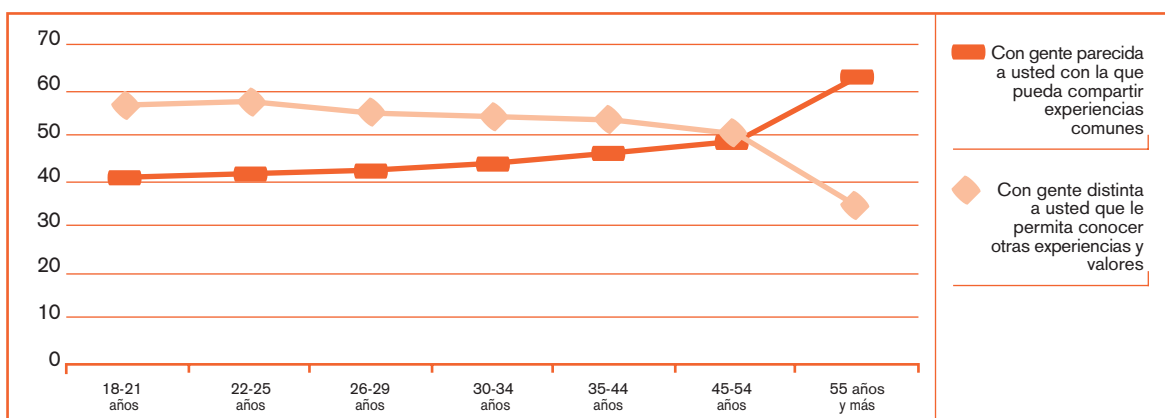
Según los resultados de la Encuesta la juventud es el tramo de edad donde se encuentra el mayor número de “no creyentes” y de “nominales”. Estos últimos son los sujetos que se definen como creyentes, aunque en verdad no realizan casi ninguna actividad religiosa. Se trata de personas que dicen tener alguna creencia religiosa determinada pero no participan en las instituciones propias de esa comunidad. Este tipo de religiosidad es propio de un 30% de los jóvenes chilenos. Por otra parte, la juventud es el grupo etario con menor número de “practicantes”, esto es, de sujetos que se definen como creyentes y que asisten con frecuencia a las prácticas religiosas. Por último, la juventud presenta niveles de “observantes”, esto es, de sujetos que se definen como creyentes y que asisten a servicios religiosos con una frecuencia menor a la semanal, similares a los demás grupos etarios.

Apoyo a la diversidad

Los jóvenes son quienes más apoyan la diversidad social. Como hijos de una sociedad que valora el libre mercado y se define por los ideales democráticos, la juventud asume que la pluralidad debe ser fomentada. Dos indicios lo corroboran. Primero: **cuanto más jóvenes los entrevistados, tanto más aprecian la diversidad de intereses como algo positivo para el desarrollo del país.** En cambio, mientras más edad tienen más relevancia le atribuyen a los intereses comunes. El segundo indicio proviene del tipo de relaciones sociales que prefiere la juventud chilena. **Cuanto más jóvenes son los entrevistados, más prefieren relacionarse con personas distintas que les permiten conocer experiencias novedosas.**

En concordancia con esas actitudes favorables a la diversidad, los jóvenes suelen manifestar

En nuestra vida cotidiana compartimos con distintas personas, que se diferencian entre sí por tener distintas cualidades. Al respecto, ¿diría Ud. que prefiere relacionarse...? (porcentaje)

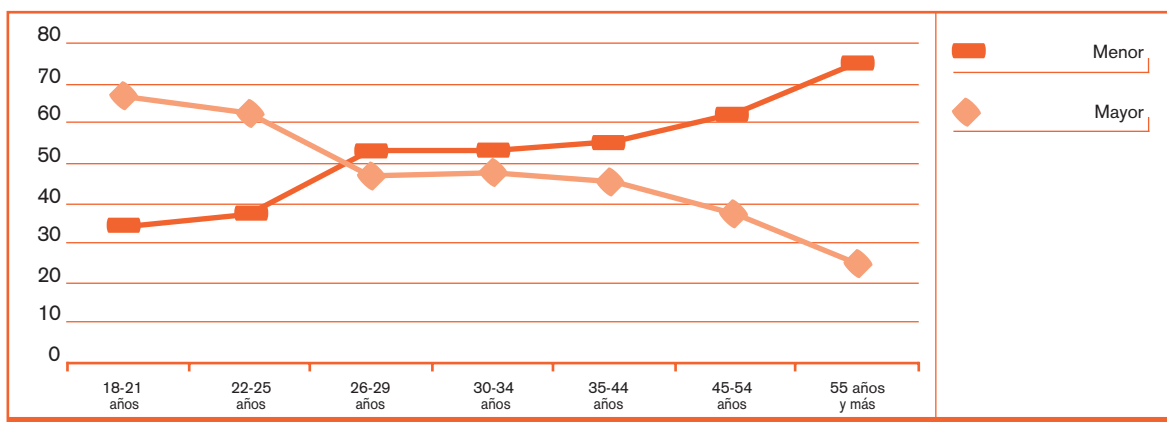


Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

mayor tolerancia y menor discriminación que los adultos mayores, lo que supone una buena noticia y un aporte para el desarrollo humano en primer lugar. La sociedad de hoy requiere la aceptación de lo diverso, puesto que la diferenciación social es uno de sus rasgos sobresalientes. Dicho de otro modo, la progresiva variación de los modos de vida de los chilenos requiere de una mayor

tolerancia para que se promuevan formas de sociabilidad que no descansen en la exclusión de lo diferente. Si todos los seres humanos tienen los mismos derechos y libertades, la sociedad debe aceptar al Otro. Y, tal como se ve en el gráfico, en Chile son los jóvenes quienes más contribuyen a una mayor tolerancia y no discriminación.

Índice de tolerancia y no discriminación según edad (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

d) Individuo y sociedad

Individualización

Aunque es cierto que cada vez más la sociedad chilena tiende hacia la individualización, esa inclinación es particularmente fuerte en el mundo juvenil. Los jóvenes, al sentir que la identidad personal se define mediante la selección de imágenes y modelos, hacen suyo el principio de autorrealización. Para ellos, categorías sociales

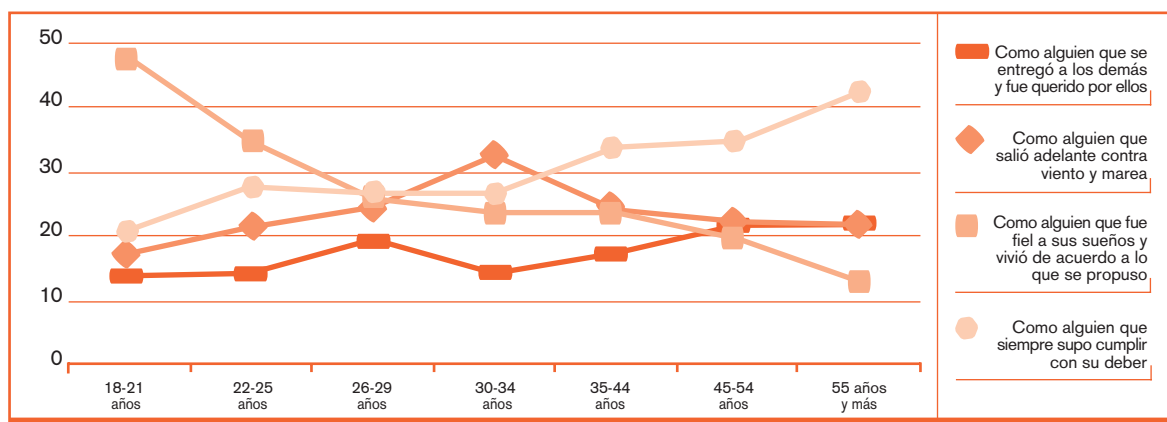
como la clase social o el género tienen menos importancia que para las generaciones anteriores al momento de definirse, puesto que asumen que la vida es una construcción que se mueve más allá de los atributos de origen. El mundo de hoy exige que sea uno mismo quien organice su biografía.

Una primera forma de distinguir la fuerza que tiene la individualización en Chile es la siguiente

pregunta: ¿cómo le gustaría ser recordado? La respuesta a esta cuestión refleja las distintas posturas de jóvenes y adultos. Mientras más edad tiene un sujeto, mayor es su tendencia a querer ser recordado como alguien que siempre supo cumplir con su deber. Se ve así cómo los adultos valoran la idea de adaptación a la norma

social por sobre la noción de cumplir sus metas personales. En ellos parece estar más presente el concepto del deber ser, idea que para los jóvenes se torna más difusa. De hecho, **prácticamente la mitad de la juventud demuestra una preferencia por ser recordada como alguien que fue fiel a sus sueños y vivió de acuerdo a lo que se propuso.**

¿Cómo le gustaría ser recordado? (porcentaje)



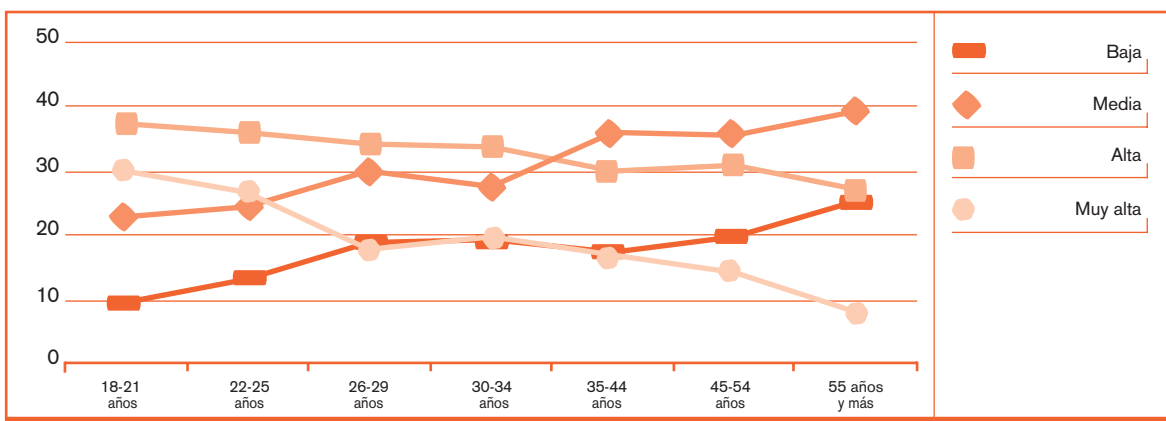
Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

En suma, la consciencia de sí mismo, la autodeterminación y la autorrealización en tanto individuo sería un proceso bastante más avanzado en los jóvenes que en los otros grupos de edad. En la medida en que las nuevas generaciones configuran un nuevo imaginario acerca del individuo, también cambiará su imagen de la sociedad. En otras palabras, los jóvenes manejan una idea de sí mismos y se proyectan de un modo distinto a sus mayores. Esto se debe en parte a que tienen menos problemas para llevar a cabo sus sueños, al no cargar con las mismas obligaciones y responsabilidades que los adultos.

Con seguridad la vida adulta de estos jóvenes será más individualizada que la de sus padres.

El joven se ve forzado a construir su identidad individual al tiempo que define su inserción en la vida social. Desde este ángulo, la individualización imprime nuevas aspiraciones y, por lo tanto, deja planteada la cuestión de los recursos que brinda la sociedad al joven para que efectivamente defina y realice su proyecto de vida. Si no todos los jóvenes cuentan con las mismas oportunidades para cumplir este deseo compartido, acaso los diferenciales de

Índice de individualización según edad (porcentaje)



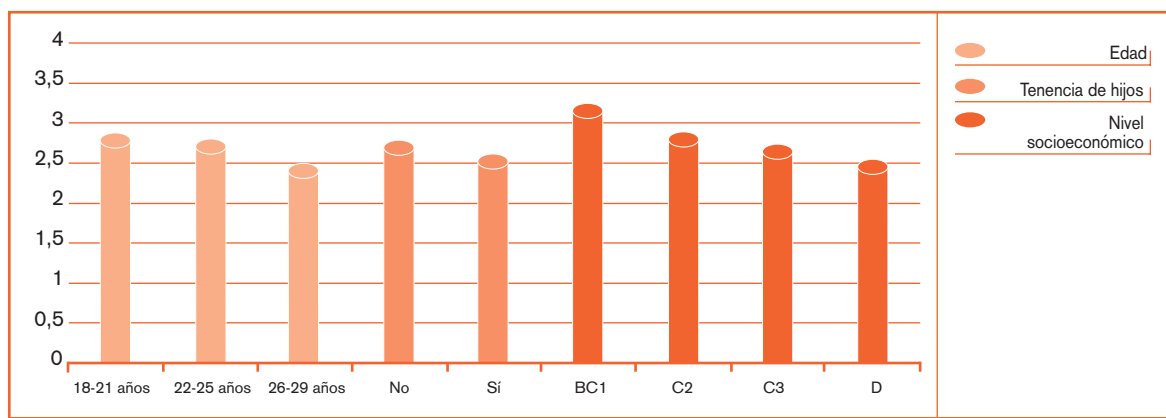
Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

individualización juvenil deban ser entendidos como nuevas formas de desigualdad social.

Y si se analiza lo que sucede al interior del mundo juvenil, **es fácil distinguir que aquellos que tienen entre 18 y 21 años son quienes más asumen el principio de la individualización:** ellos se ponen metas para el futuro, opinan

que el rumbo de sus vidas se debe a decisiones personales, e incluso optan por analizar su vida para luego tomar decisiones. Los jóvenes que tienen entre 26 y 29 años también presentan individualización, pero en un grado un poco menor. Asimismo, los datos demuestran que la tenencia o ausencia de un hijo impacta en el nivel de individualización de los jóvenes. Pero

Promedio del índice de individualización en los jóvenes según edad, tenencia de hijos y nivel socioeconómico



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001.

pareciera que es otra variable la que más influye: el nivel socioeconómico.

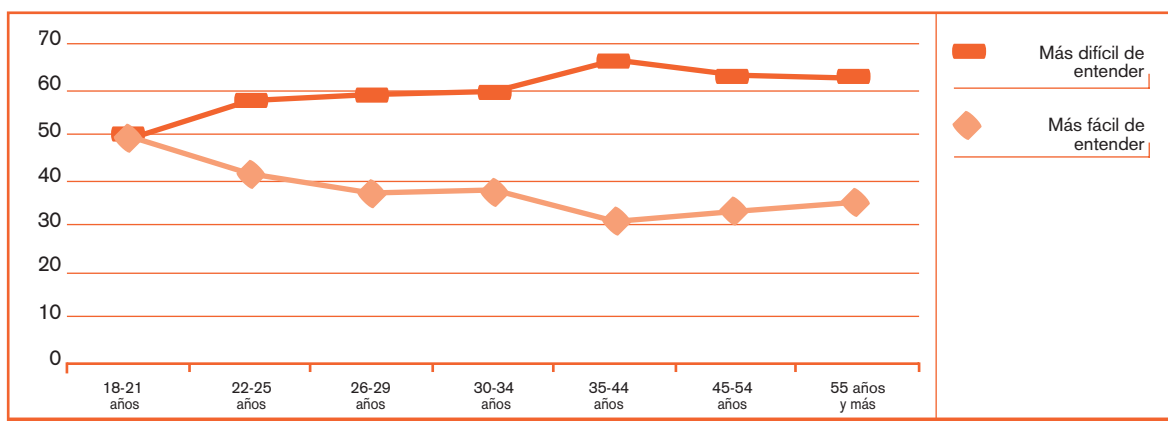
Tal como se observa en el gráfico, los sujetos de estrato BC1 exhiben niveles de individualización mucho mayores que el resto de la población juvenil. Por lo tanto, la autonomía personal y la capacidad de autodeterminación de los jóvenes están fuertemente influidas por el poder adquisitivo. Contar con dinero permite acceder a recursos culturales y materiales que abren una serie de oportunidades de individualización; ésta no se consigue sólo por decisiones personales. Es decir, la sociedad no estaría otorgando a la juventud los elementos necesarios para desarrollarse como persona. Así, se detecta un problema del Chile actual en relación con los jóvenes: ellos tienen interés en individualizarse, pero a muchos la obtención de los recursos que lo permiten les resulta sumamente difícil. Quizás así se allana el

camino para la emergencia de animosidades y rencores entre los mundos juveniles.

Imagen de sociedad

Las transformaciones del último tiempo traen consigo un cuestionamiento de la vida en sociedad. Aparentemente las experiencias del diario vivir no dan origen a un sentimiento común entre los chilenos. Por eso la idea de lo nacional se vuelve difusa y la imagen de sociedad deja de ser unívoca. ¿Pero tienen todos los grupos etarios la misma opinión al respecto? ¿Se trata de un solo cuestionamiento general o existen varias formas de interpretar lo que sucede? Un rasgo en común es la dificultad que los chilenos tienen para entender el mundo de hoy. Los cambios de la sociedad la han vuelto más compleja, en tanto los esquemas acostumbrados para interpretar la realidad pierden efectividad. Antes era más fácil advertir lo que iba a suceder y, por lo tanto,

Si comparamos el mundo que les tocó vivir a sus padres o abuelos con el mundo que le toca vivir a Ud., diría que el mundo actual es... (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

la incertidumbre era menor. No obstante, este común acuerdo sobre la dificultad para entender el mundo es cuestionado en parte por la juventud. De hecho, **la mitad de quienes tienen entre 18 y 21 años opina que el mundo de hoy es más fácil de entender que el de antaño.** Vemos así que mientras más joven se es, mayor es la recepción de los cambios que ha experimentado Chile en el último tiempo.

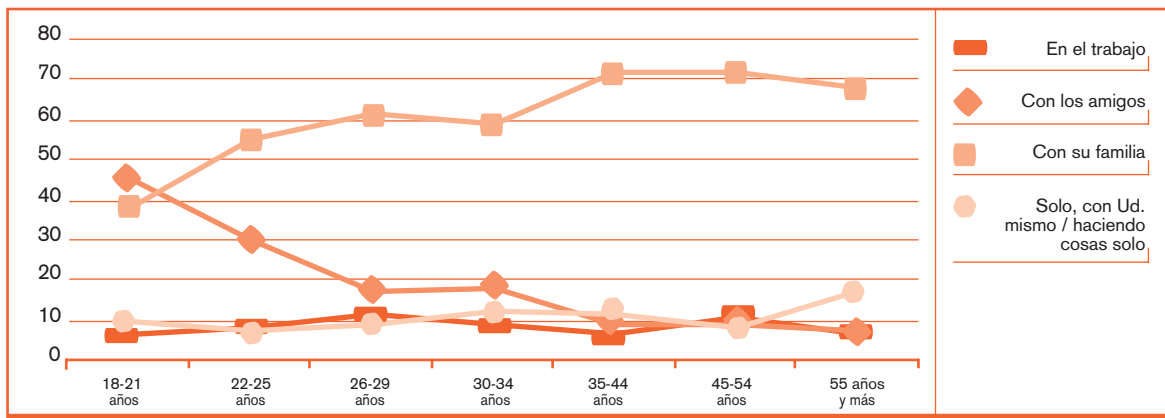
Sin embargo, la mayor facilidad para interpretar el mundo de hoy se ve tensionada por otra realidad: la emoción que se siente frente a Chile. Por una parte, aquellos que tienen entre 18 y 21 años tienden a sentir mayor confusión; por otra, quienes tienen entre 30 y 34 se sienten mayoritariamente desilusionados frente al Chile actual. Quizás el sujeto ha luchado por integrarse a la sociedad y ha vivido una serie de dificultades. Así el sentimiento de confusión se transmuta en uno de desilusión. Al no poder realizar las aspiraciones que se tenían en la juventud, se pierden esperanzas y se acentúa una imagen crítica frente al desarrollo del país. De aquí puede derivar en parte la retracción de los chilenos mayores: en la medida en que las ansias y promesas de la juventud quedan inconclusas, resulta más difícil creer que la vida en sociedad ayude a seguir construyendo un proyecto de vida propio. Entonces, más vale retraerse hacia uno mismo y la familia para alimentar alguna esperanza antes que soñar con una imagen colectiva capaz de articular el interés general de la nación.

Sociabilidad

Jóvenes y adultos no sólo manejan distintas imágenes de sociedad, también difieren en sus grados de individualización. En consecuencia, es esperable que según la edad de los chilenos se cultiven formas de sociabilidad particulares. Dos motivos explican esto. Por una parte, a partir de la visión que se tiene de la sociedad se definen estrategias para abordarla, ya sea para aprovechar las oportunidades que brinda o para cumplir los deberes que demanda. Es así como se establecen patrones de relaciones entre las personas; ahora bien, al tener jóvenes y adultos diferentes imágenes de sociedad se configuran sociabilidades particulares en cada uno de estos grupos etarios. En segundo lugar, la mayor importancia que tiene la individualización para los jóvenes hace que ellos tiendan a fomentar relaciones más allá de la familia. A ello se agrega el hecho de que los jóvenes tienen más tiempo libre para juntarse con amigos.

Se observa así que una cuestión clave en la sociabilidad de los chilenos es la significación que tiene la amistad. Y resulta ser que **son los jóvenes quienes más señalan que tienen muchos amigos, sobre todo para la submuestra de 18 a 21 años.** En cambio, las personas que tienen más de 30 años tienden a indicar que no tienen amigos, pero sí conocidos. Este diferencial sirve para comprender la postura más sociable de los jóvenes. Ellos privilegian el contacto con otros y por lo tanto su imaginario de sociedad tiende a ser más inclusivo. En el caso de los adultos

En el último tiempo en cuál de los siguientes ámbitos Ud. lo ha pasado especialmente bien... (porcentaje)



Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2001.

sucede más bien lo contrario; ellos sienten que en el mundo que los rodea hay muchos conocidos, pero no gente que pueda ser considerada como amiga.

¿Si para los adultos los amigos no tienen una significación tan destacada, dónde desarrollan ellos su sociabilidad? La respuesta es clara: en la familia. Mientras mayor es la edad de los sujetos, mayor es su tendencia a encuadrar sus pautas de sociabilidad en torno a la vida de familia. De hecho, **los jóvenes de entre 18 y 21 años son el único grupo de la sociedad chilena que mayoritariamente piensa que en el último tiempo lo ha pasado bien con sus amigos más que con la familia.** Los otros tramos etarios declaran que es preferentemente en el ámbito de la familia donde uno se puede divertir, incluso así lo indican los jóvenes que tienen entre 22 y 29 años.

La importancia que para los jóvenes tienen los amigos se ve determinada por la significación que

atribuyen a la familia. **A medida que los jóvenes tienen más edad pierden relevancia las formas de sociabilidad más amplias y la retracción hacia el mundo familiar se hace cada vez más fuerte.**

Esto implica probablemente que para los jóvenes la confianza en el Otro también se ve opacada con el tiempo, ya que al surgir un ámbito de sociabilidad más cerrado decrecen las relaciones sociales expansivas. Pareciera entonces que el potencial de sociabilidad de los jóvenes tiene un ciclo bastante corto. La salida del colegio se caracteriza por la definición de un horizonte lleno de expectativas, y en donde las amistades son un pilar central. Sin embargo, durante los procesos de educación terciaria o cuando se ingresa a la vida laboral comienza a frenarse la postura sociable del joven y en cambio se encuentra en la familia un refugio para relacionarse con otros individuos. La implicancia de este asunto puede ser mayúscula, sobre todo en términos de cultura democrática. Si los jóvenes desarrollan con el

tiempo una tendencia a aislarse y retraerse en la familia, difícilmente podrán confiar en las personas y proyectar la imagen de un Nosotros que logre aunar las distintas formas de convivencia del Chile de hoy.

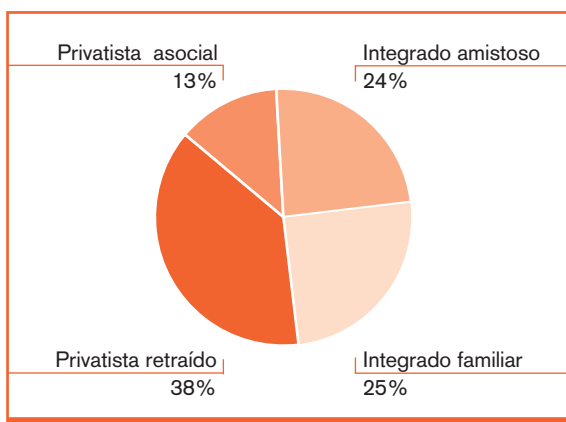
Esta corta duración de una sociabilidad expansiva de los jóvenes puede estudiarse más a fondo mediante un análisis de tipologías en el que se puede distinguir los diversos modos de sociabilidad de la juventud chilena. A continuación se especifica la particularidad de cada uno de los grupos que se conforman.

Integrado amistoso. El 24% de los jóvenes chilenos se clasifica en este grupo. Aquí se encuentran los sujetos de menor edad de la muestra, que no tienen hijos y que preferentemente son de nivel socioeconómico medio y medio alto. Además hay una mayoría

de hombres. Más allá de estos rasgos en común lo que interesa destacar es su singularidad en términos de sociabilidad: en este grupo se encuentran los jóvenes que dicen tener muchos amigos. Entonces, una primera imagen para categorizar a este conjunto es la de un joven con personalidad, que pasa parte importante de su tiempo con amistades y que, por lo tanto, cuenta con una amplia red de apoyo. Este joven siente que pertenece a una comunidad, lo que conforma un componente vital en la construcción de su proyecto de vida. Junto a sus amigos sueñan una imagen del futuro, conversan sobre lo visto en televisión y comentan la actualidad nacional. Incluso se reúnen de vez en cuando con los vecinos, de modo que para estos jóvenes es común compartir con otros. Sin embargo, no deja de ser curioso que lo que más les cuesta a estos jóvenes es justamente expresar ante otros sus sentimientos. Ronda cierta paradoja en el grupo de los integrados amistosos: por una parte, sociabilidad expansiva, por otra, dificultad para expresar sentimientos. Pareciera que la amistad opera como un lugar de encuentro y contacto con otros, pero las relaciones que allí se establecen no son lo suficientemente intensas como para que los jóvenes se explayan sobre lo íntimo. Ahora bien, al caracterizarse este tipo de sociabilidad juvenil por un gran contacto con el otro, existe también una mayor susceptibilidad frente a la cuestión de la expresión de los sentimientos.

Integrado familiar. Esta agrupación es prácticamente del mismo tamaño que la anterior,

Tipos de sociabilidad en los jóvenes (porcentaje)



Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001

pero su forma de sociabilidad es radicalmente distinta. En este grupo opera la integración no tanto por las amistades sino más bien por la familia. El sentimiento de pertenencia y la definición de la identidad están dados por la vida en pareja y la constitución de una familia propia. De hecho, la mayoría de estos jóvenes señala que en el último tiempo lo ha pasado bien con la familia. Y, en comparación con los otros grupos, en éste se encuentran los jóvenes de mayor edad, que preferentemente son de clase media, declaran estar casados y son mayoritariamente de sexo femenino. El horizonte de sociabilidad de este grupo es más restringido, ya que se circunscribe a un núcleo de personas que son consideradas cercanas a la familia. La vida ya no está marcada por la presencia diaria de amistades; ahora habría más conocidos que amigos propiamente tales, y muy rara vez se visitaría a los vecinos. Hay un desinterés por cómo ven las demás personas el mundo, puesto que la primera prioridad es lo que sucede en casa. La imagen de sociedad se ve reducida, de modo que en estos jóvenes puede estar operando la familia como un refugio de subjetividad. En la medida en que el joven tiene más años ocurren dos procesos: por una parte percibe que disminuyen las posibilidades para desarrollarse individual y colectivamente, y por otra, toma la decisión por fundar un nicho que le permite definir un sentido de vida. La pareja y los hijos pasan a desempeñar el papel central y por ello lo que más cuesta a estos jóvenes es pedir ayuda a otras personas. Las redes sociales se han encogido, pero a

cambio se ha obtenido un pequeño lugar donde poder relacionarse de forma segura.

Privatista retraído. El tercer grupo es el más grande de todos, pues aquí se encuentra el 38% de los jóvenes. La mayoría tiene más edad que los integrados amistosos, pero a diferencia de estos últimos la distribución según sexo es igualitaria. En todo caso, lo característico de los privatistas retraídos es tener pocos amigos y no realizar muchas actividades en familia. Este grupo desarrolla su sociabilidad en torno a sus amistades, pero no de forma sistemática. Asimismo, los jóvenes de este grupo mantienen un contacto un tanto distante con su familia y sólo algunos han tomado la determinación de construir su propio núcleo familiar. Pareciera que sus relaciones interpersonales no se desenvuelven de forma armoniosa, ya que falta un otro con el cual estar en contacto. Ante esto, dichos jóvenes forman un estilo de vida que se apoya tanto en la familia como en los amigos. La tensión que se experimenta no es menor. Por una parte se decide tomar cierta distancia del mundo familiar para seguir un rumbo propio, pero por otra es justamente en la familia donde se encuentra un espacio que otorga un sentido compartido a la vida cotidiana.

Privatista asocial. Este último grupo presenta formas precarias de sociabilidad y cubre a un 13% de la muestra. Aquí se encuentran mayoritariamente jóvenes de estrato socioeconómico medio y medio bajo, los cuales tienden

a señalar que no tienen amigos sino conocidos. Además, prácticamente nadie de este grupo ve televisión junto a su familia o sale a pasear con ella. Así, una característica inicial de este grupo es la ausencia de redes de apoyo. La soledad de estos jóvenes está marcada por la ausencia de amistades y la insignificancia de la familia. La retracción es absoluta, ya que no se cuenta

con otros con quienes compartir. De hecho, más del 60% de los privatistas asociales señala que en el último tiempo lo ha pasado bien haciendo cosas solo. Asimismo, dado el carácter solitario de los sujetos que forman parte de este grupo, no parece curioso que la situación que más les cueste es pedir ayuda a otras personas.

a) Caracterización de los mundos juveniles

En el apartado anterior se han mostrado los contrastes que existen entre jóvenes y adultos, pero a su vez se ha revelado en qué aspectos los jóvenes chilenos se diferencian entre sí. Es esto último lo que cabe profundizar a continuación, ya que a partir de los datos de la encuesta se puede postular la presencia de una gran heterogeneidad al interior de la juventud. Hay que indagar en los factores que influyen en el surgimiento de estos diversos mundos juveniles. Y el análisis de los datos presentados entrega una pista: **más allá del nivel socioeconómico o el género de los entrevistados, el hecho de que el joven tenga o no tenga hijos suele determinar su postura frente a la sociedad.** ¿A qué se debe esto? ¿De qué manera influye en la juventud la presencia de un hijo?

Al respecto surgen dos aspectos cruciales. En primer lugar, cuando el joven tiene un hijo inevitablemente su horizonte de vida se ve modificado. Ya no es posible juntarse con los amigos en cualquier momento. Asimismo, el grupo en el cual se desenvuelve aquel joven percibe una imagen muy clara de esta situación: la tenencia de un hijo se vive como una pérdida de libertad. Entonces, pareciera que al interior de la

juventud ronda un discurso de preocupación en torno a la creación de una familia propia. Dicha decisión implica que el carácter propiamente lúdico de la juventud tiende a desvanecerse, emergiendo en contraposición una postura más integracional. En otras palabras, tanto la imagen como el discurso de ser joven están cruzados por la tenencia o ausencia de un hijo. Cuando se tiene un niño se puede seguir siendo joven, pero insalvablemente se trata de otra juventud. Si se parte del supuesto de que una condición esencial de la perspectiva juvenil es una forma particular de experimentar el espacio y el tiempo en la vida cotidiana, es indudable que la tenencia de un hijo modifica este elemento inherente a la juventud. Basta señalar que la imagen lúdica que habitualmente se asigna a los jóvenes guarda relación con la posibilidad que ellos tienen de transitar por diversos lugares y definir un ritmo de vida que no se apegan a los cánones tradicionales. Pero esta imagen lúdica de la juventud sufre una ruptura cuando aparece un hijo. Esta alternativa implica que la adopción de las reglas y ritmos de la sociedad se hace cada vez más patente. Los roles de madre y padre inexorablemente acotan el movimiento espacio-temporal de los jóvenes, ya que el orden social adquiere un mayor peso. Al reducirse el dominio espacial y temporal de la propia vida, parece lógico que el joven comience

a desarrollar una mayor aspiración por integrarse a las dinámicas regulares de la sociedad.

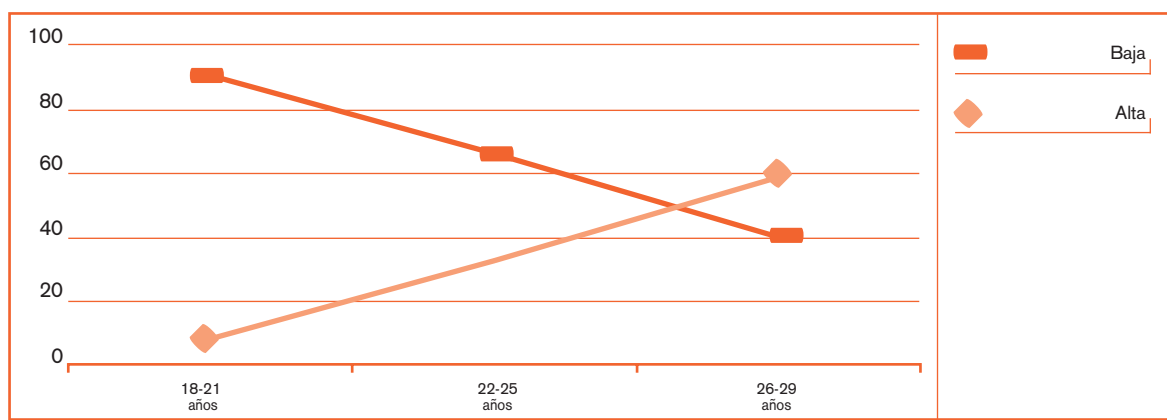
Sin embargo, la presencia de un hijo no sólo modifica la imagen y el discurso de lo que es ser joven. Este hecho trae también consigo una modificación de las obligaciones que el joven tiene hacia la sociedad, y por lo tanto él también esperará nuevos recursos de esta última. De tal manera, no sólo la propia vida sino el modo como la juventud mira el mundo en general están determinados por la carga de responsabilidad de cada cual. Cuando el joven vive en casa de sus padres, está estudiando y la creación de una familia propia está lejos de sus expectativas, parece lógico que sienta una gran libertad para definir su proyecto de vida. Seguramente, mientras se está con los amigos en el mall no sólo se conversa sobre lo visto en televisión, también se tejen todo tipo de sueños. En cambio, cuando el joven vive con su pareja, ya tiene un hijo y el trabajo no es del

todo estable, de un modo u otro su posibilidad de autodeterminar el rumbo de su vida se ve coartada. Es allí cuando parecieran cambiar drásticamente los focos del sentido biográfico en los jóvenes. Ahora, este joven radicará en su familia el lugar donde desarrollarse como persona, ya que allí depositará sus esperanzas, especialmente en el futuro del hijo que se tiene.

Se distingue así que la forma en que los jóvenes ven la vida está influida por sus niveles de carga de responsabilidad, y esta última varía según la edad de los jóvenes.

Como se puede ver en el gráfico, **prácticamente la totalidad de los jóvenes de 18 a 21 años tienen un índice bajo de carga de responsabilidad, mientras que el 60% de los jóvenes entre 26 y 29 años tienen un alto índice de carga de responsabilidad.** Así pues, la edad va de la mano con una cuota diferente de obligaciones y libertades. Por eso muchos jóvenes discurrirán estrategias

Índice de carga de responsabilidad en los jóvenes (porcentaje)



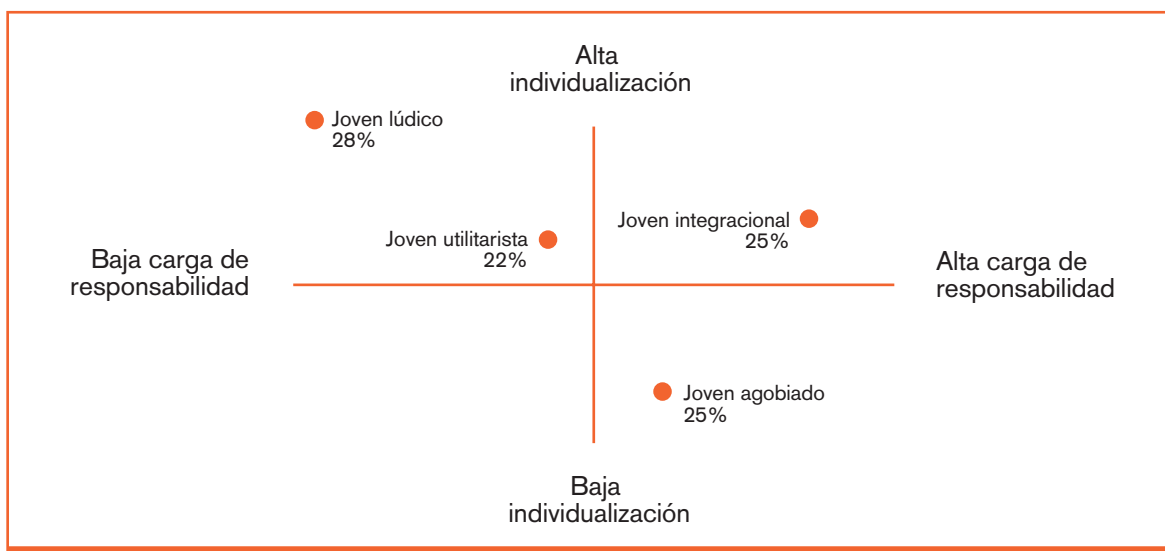
Fuente: elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2001

que les permiten alargar ciclos de vida con escasas responsabilidades (como prolongar la estadía en casa de los padres o mantenerse en el sistema educacional).

A su vez, la satisfacción que el joven tiene consigo mismo y con su entorno también se ve afectada por sus posibilidades de individualizarse: **si el joven posee las herramientas para sentir que es él mismo quien define el rumbo de su vida, seguramente juzgará su situación de forma satisfactoria. Si en cambio aprecia que la construcción de su biografía está determinada más bien por factores ajenos a él, probablemente reflexionará en torno a su existencia con un dejo de preocupación.** La individualización es de hecho uno de los elementos más importantes para los jóvenes: ellos parten del supuesto de que la voluntad propia debe imponerse sobre los problemas que aparecen en el camino. Así como

la condición de ser joven está relacionada con una noción flexible del espacio y el tiempo, también su comprensión de lo que es ser joven está ligada a una definición de la vida como un proyecto que se construye según intereses propios. Dicho de forma simple, en el mundo de hoy es prácticamente imposible pensar en la existencia de una juventud sin individualización.

En consecuencia, **es posible comprender la diversidad de mundos juveniles en Chile sobre la base del cruce de dos ejes: la carga de responsabilidad y el grado de individualización.** A partir de ambos ejes es posible retomar tanto las tipologías de sociabilidad en los jóvenes como las autoimágenes de logro en el sistema económico de los jóvenes (ver parte 2, letras d y b respectivamente), para analizar de qué manera estos cuatro factores –carga de responsabilidad, individualización, tipos de sociabilidad y



autoimágenes de logro en el sistema económico— se relacionan entre sí. Mediante el procesamiento estadístico se puede llegar a definir tipologías analíticas que conformen un mapa de los distintos mundos juveniles que existen en el Chile de hoy. Este ejercicio arroja cuatro tipos de joven: el lúdico, el utilitarista, el agobiado y el integracional. A continuación se describirán estos grupos en función de sus características generales, buscando construir un relato que dé cuenta de las tendencias que arroja el análisis estadístico.

Joven lúdico. Este primer mundo juvenil se caracteriza por sentir que queda mucha vida por delante. Imaginariamente, se puede plantear que la máxima de estos jóvenes es *“yo lo paso bien con mis amigos y me gusta pensar en cómo será mi futuro”*. Para este joven, la idea de conformar una familia propia es algo lejano, aunque de vez en cuando piensa en irse a vivir con su pareja. Así ya no tendría problemas con sus padres, aunque sabe que si se va de la casa pierde muchas cosas. Mejor moverse cuando todo esté más seguro, cuando ya se hayan acabado los estudios o cuando la vida laboral sea un poco más estable. El joven lúdico no siente temor frente al sistema económico, se define más bien como un ganador y siente entusiasmo frente a las oportunidades que se abren para el futuro. Los jóvenes lúdicos son fundamentalmente hombres de estrato socioeconómico medio y medio alto, ocupan computador con regularidad y se informan mediante Internet. Andan por la calle con su teléfono celular y les gusta ir tanto

al cine como a las últimas muestras culturales que llegan al país. Prefieren los programas de televisión extranjeros a los nacionales, aunque hay algunos grupos de música chilenos que cree que valen la pena.

Joven utilitarista. Este otro tipo de juventud ha tenido tropiezos en el camino, pero aun así tiene expectativas para el futuro. Si hay algo que este joven ha aprendido es que no se puede contar con las personas y por eso su máxima de acción vendría a ser: *“yo me subo al tren por mi propia fuerza y evalúo si me conviene”*. Los jóvenes utilitaristas sienten vértigo cuando piensan en el futuro, pero esta sensación se transforma en un desafío que creen que pueden superar. Este tipo de joven podría decirse a sí mismo: *“total, si uno es capaz de hacer las cosas bien y arma algo por cuenta propia, la vida puede ser más fácil de lo que se cree”*. Sabe que tanto el teléfono celular como la computación abren nuevas oportunidades, y se arrepiente de no haber puesto más atención en las clases de inglés. Le gusta ir al cine y de vez en cuando va a un concierto con algún amigo, pero prefiere ver tele en la casa o leer algo. Muy rara vez piensa en irse a vivir al extranjero, ya que es mejor tratar de armarse una situación en donde uno es conocido. Al fin y al cabo, casi todo depende de los contactos con que se cuenta. Por último, el joven utilitarista generalmente tiene pareja e incluso a veces vive con ella, pero la posibilidad de armar una familia propia es bastante escasa. Se trata de sujetos de nivel socioeconómico medio y medio bajo.

Joven agobiado. Este joven no tiene muchos amigos, pero a cambio tiene pareja. Muchos de ellos tienen hijos, y los que no barajan de vez en cuando la posibilidad de formar una familia propia. Pero para los jóvenes agobiados no es fácil soñar, ya que su integración al mercado laboral resulta bastante ardua. De hecho, la mayoría de ellos se define como perdedor frente al sistema económico. Con el pasar del tiempo no sólo se han ido agotando las posibilidades de pasarlo bien, también se van diluyendo las esperanzas. Así se podría resumir la postura del joven agobiado: *“cuando yo era chico las cosas eran más fáciles. Quizás con esfuerzo pueda salir adelante, pero la mochila se está poniendo pesada”*. En el fondo, a este joven le gustaría creer que en el futuro se van a arreglar las cosas, pero las herramientas con que cuenta no se lo garantizan. Maneja bien el computador, pero su inglés es básico. Percibe entonces una cierta paradoja: por un lado, le agrada la imagen de una sociedad cada vez más global, pero por otro le asusta no contar con los medios para poder desenvolverse en ella. Además, ya no se es tan joven como para seguir estudiando o para tratar de aprender algo nuevo. Ante esta situación, no es curioso que el joven agobiado tenga una conducta retraída. No se junta mucho con otras personas, prefiere quedarse viendo televisión en casa. Y a veces su agobio lo lleva a sentir rabia frente a la sociedad.

Joven integracional. Si uno se encontrara en la calle con uno de estos jóvenes y le preguntase qué piensa de la vida, seguramente respondería

así: *“yo lo paso bien con mi pareja y creo que mis hijos van a tener oportunidades que yo no tuve”*.

La mayoría de los jóvenes integrados son mujeres, tienen un hijo y pertenecen preferentemente al estrato socioeconómico medio y medio bajo. De tal manera, el tipo de sociabilidad de este joven es eminentemente familiar. Muy rara vez se junta con amigos o asiste a eventos culturales. Prefiere quedarse en casa y ver los programas de televisión producidos en el país. El joven integracional prácticamente no maneja alguna herramienta tecnológica, pero a pesar de ello tiene esperanzas en el futuro. Algún lugar podrá encontrar en el sistema económico, aunque no sea un trabajo que entregue mucha satisfacción. Pero esto no es tan terrible, ya que es en la familia donde encuentra un lugar para poder desarrollarse como persona. Lo importante es ver cómo crece el hijo y sentir que se está haciendo todo lo posible para salir adelante.

b) Mundos juveniles y búsqueda de sentido

Teniendo en consideración las tipologías recién presentadas, se pueden observar dos polos al interior del mundo juvenil: un grupo más joven que se encuentra en una disposición lúdica frente a la vida, y un grupo de mayor edad que está en una búsqueda y lucha por su inserción en la sociedad.

En todo caso, esta mirada al mundo juvenil tiene un carácter descriptivo. No se intenta tomar partido por alguna aproximación conceptual

determinada a lo juvenil. En otras palabras, queda abierta la cuestión respecto de si la juventud es una simple categoría etaria, una etapa de maduración o una subcultura.

Lo que interesa demostrar es que los sujetos que tienen entre 18 y 29 años difieren entre sí en una serie de rasgos. Y para comprender e interpretar estas diferencias resulta plausible derivar una hipótesis relativa a la existencia de una suerte de “transición” entre dos polos: el joven lúdico y el integracional. De esta manera, la juventud en Chile podría ser entendida como un proceso que se inicia como una suerte de ruptura con imágenes establecidas de la sociedad, pero que curiosamente finalizaría en una demanda por mayor integración en esta misma sociedad. Desde esta perspectiva, al comenzar la juventud lo que predominaría sería el afán de distinción del mundo de los adultos y una inclinación a asumir la biografía personal como un desafío. En la medida en que los jóvenes se acercan a los 30 años comenzaría una etapa en la cual se haría deseable una mayor estabilidad y una creciente vida en familia.

Entre estos dos polos figurarían los otros dos tipos de juventud: la utilitarista y la agobiada. Ambas observan con nostalgia las vivencias lúdicas y ven con temor la constitución de una familia. **Tanto el joven utilitarista como el agobiado quieren aumentar sus grados de individualización, pero saben que esto se dificulta producto del aumento de la carga de responsabilidad. Ellos no encuentran en**

la sociedad las herramientas necesarias para desenvolverse con fluidez. Por esta razón ambos tipos de jóvenes tienden hacia un cierto privatismo, ya que cuando se han intentado hacer las cosas de otro modo generalmente la experiencia no ha sido satisfactoria. Mejor que cada cual haga lo suyo y nadie moleste al otro. En este sentido, el joven utilitarista se encontrará con otras personas siempre y cuando esto conlleve una oportunidad, y el joven agobiado lo hará tan sólo para romper la rutina del diario vivir. Se observa así que ambos mundos juveniles no tienen mayor contacto con terceros, algo que también sucede entre los jóvenes integracionales, ya que ellos tienen un horizonte de vida más bien familiar. De tal manera, los jóvenes lúdicos son los únicos que presentan un mayor potencial de asociatividad.

En consecuencia, la diversidad de mundos juveniles no parece encontrar una esfera común donde desarrollarse a gusto con otros, ni siquiera entre quienes tienen una predisposición más amistosa. Por lo mismo es que la juventud chilena –entendida como un grupo– pareciera compartir una demanda por comunidad. Esa demanda se traduciría en una búsqueda de sentido compartido, el cual podría encontrarse en alguna colectividad (grupos de música, barras bravas, etc.) o bien en alguna forma de solidaridad social (por ejemplo en los trabajos voluntarios). Dicho de otro modo, las diferencias al interior de la juventud dejan planteada la cuestión de su integración. Aparentemente escasean

las experiencias de sociedad que aporten a la construcción de un Nosotros.

¿Cuál es el desafío que estas diferencias le imponen al conjunto de la sociedad?

Este estudio ha aportado un cúmulo de evidencia para documentar el hecho de que en el Chile actual existen distintos mundos juveniles. Es importante recalcar que las tipologías reseñadas no son la expresión de una mera diversidad cultural. Las características de cada uno de estos grupos tienen consecuencias desiguales para el mayor o menor despliegue del desarrollo humano en el conjunto de la sociedad, dado que de alguna manera estos cuatro tipos están dando cuenta de maneras más o menos exitosas de vivir la etapa juvenil.

Pero, ¿es posible discernir desde el enfoque normativo del desarrollo humano cuál sería la manera deseada de vivir la juventud? ¿Existe un horizonte normativo para esta etapa de la vida? ¿Cuánto debe durar ese tiempo? ¿Cómo debe ser la transición desde la instancia lúdica del eje hacia la instancia integracional?

No es fácil responder estas interrogantes sin caer en las complejidades teóricas que este estudio ha pretendido evitar. Pero pareciera que un consenso mínimo al respecto podría basarse en el reconocimiento de que sería esperable que la juventud (cualquiera sea la definición que de ella se tenga) pudiese vivirse con el mayor despliegue de individualización posible, y que

al mismo tiempo esa individualización pueda encontrar modos equilibrados de integración a los marcos institucionales de la sociedad. En otras palabras, se trata de cuidar que el paso de una parte del eje a la otra se haga en función de opciones conscientes y plenamente integradas en un plan personal que dote de sentido a la vida de cada cual. Esto apuntaría, por ejemplo, a que la vivencia de la paternidad o la maternidad y en general la constitución de una familia, no fuese vista como una fatalidad súbita sino como la realización deliberada de un sueño que no anula el sueño propio, sino que es parte de él. Al mismo tiempo, el desarrollo humano requiere que este proyecto no implique una individualización asocial que haga de la familia un mero refugio ante una selva social agresiva, sino un ámbito específico de realización que no anula nuestra ciudadanía.

Dentro de este marco, ¿cuál es la responsabilidad que le cabe al conjunto de la sociedad en ese mayor o menor éxito o satisfacción con la vivencia del ser joven? Es claro que el desarrollo humano, entendido como la capacidad para llevar adelante el modo de vida que cada uno considere deseable, no es un proceso individual sino que está ampliamente mediado por las posibilidades que la propia sociedad construye. Estas se refieren tanto a las oportunidades materiales (que difundan en el conjunto de los jóvenes, más allá de su situación socioeconómica, la posibilidad de materializar expectativas de participación en el modo lúdico de vivir la juventud) como a recursos simbólicos

que validen distintas maneras de aproximarse a la integración social (como las referidas al retraso de la nupcialidad o los cambios de la vida en pareja y la mejor planificación de la paternidad o maternidad).

En un plano aún más concreto, estos cuatro tipos reseñados obligan a preguntarse qué tipo de políticas públicas orientadas a la juventud debiesen concebirse a la luz del contraste entre la diversidad constatada y la diversidad deseada.

¿En qué contexto debe producirse la resignificación de lo juvenil?

Este estudio reconoce su limitación a la hora de responder si acaso las diferencias que hemos descrito corresponden a una expresión de diferentes etapas de la vida o bien a un cambio generacional que implica un cambio duradero en las cohortes etarias analizadas. Lo que sí implica un cambio epocal es el contexto en el cual se realizan estas búsquedas de sentido y de construcción biográfica. Los cambios culturales que ha incorporado la sociedad chilena imponen un nuevo escenario de oportunidades y amenazas en cuyo marco debe vivirse la juventud.

Hoy, las posibilidades –materiales y simbólicas– que provienen del consumo y del cultivo de la imagen estética ayudan a los jóvenes a posicionarse dentro de alguno de los mundos descritos. Esta realidad resulta especialmente relevante hoy en día, puesto que las identidades

colectivas tradicionales sufren un fuerte declive. Cabe preguntarse, empero, si las nuevas señales de identificación serán elementos suficientes para responder a la cuestión del sentido. En nuestros días cada vez más cada cual ha de buscar por sí mismo el “sentido de vida” que le permite afirmar su experiencia vital, ordenar su vida cotidiana y orientar su biografía como un trayecto coherente. Sabemos también que esta construcción individual se da en sociedad, o sea en un determinado mundo institucional y simbólico. Quiéralo o no, el individuo solamente puede configurar una imagen de sí mismo al interior de un imaginario colectivo del Nosotros. Ahora bien, en la medida en que este orden social se vuelve más y más diferenciado, en que avanza la pluralización de los valores y códigos interpretativos, la erosión de ese marco común es inevitable. La sociedad deja de ser una certeza y la responsabilidad por dotar de sentido a la convivencia pasa a manos del individuo. Sería tarea de la subjetividad individual no sólo constituir una identidad coherente, también definir el sentido de vivir juntos.

En el caso de Chile, las instancias que habitualmente operan como “reservas de sentido” se encuentran en un proceso de transformación (familia, escuela, estado y nación). En consecuencia, las formas tradicionales de reproducción cultural están en entredicho. El encuadre institucional y simbólico que aseguraba una “comunidad de experiencias y sentidos” experimenta una diferenciación tal

que ya no integra las dinámicas de convivencia social. Familia, escuela, trabajo y estado siguen funcionando como productores de sentido, pero su producción es de validez cada vez más restringida. Por su parte el consumo, la televisión y la apertura al extranjero no son lo suficientemente potentes como para definir un horizonte común a todos los jóvenes. El reflejo más claro de todo esto es la creciente insignificancia del discurso político.

En estas condiciones, ¿cómo determinar el sentido de vivir juntos? Si bien la pregunta no es nueva, la sociedad de nuestros días no entrega claves evidentes para resolver esta cuestión. Justamente por esto es que la mirada juvenil es de especial importancia, para ella es natural el ocaso de la política, pero al mismo tiempo pareciera perseguir nuevos mecanismos de construcción de sociedad para encontrar un sentido compartido a la pluralidad de mundos de vida que deambulan en el Chile de hoy.

4 | FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA DEL INFORME DE DESARROLLO HUMANO 2002

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) suscribió un contrato con la empresa de investigación de mercados TIME RESEARCH Chile para que llevase a cabo el diseño de una muestra y el trabajo de campo de una encuesta de opinión pública de cobertura nacional. El instrumento aplicado fue elaborado por el PNUD con la asesoría de esa misma empresa.

El trabajo de campo se realizó entre el 6 de abril y el 30 de mayo de 2001. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevistas cara a cara en el domicilio de los encuestados. La empresa STATCOM supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina.

Características del diseño muestral

Universo del estudio: Habitantes de Chile, de 18 o más años.

Marco muestral: Hombres y mujeres, de 18 o más años, pertenecientes a los niveles socioeconómicos BC1, C2, C3 y D (según la clasificación estándar de los estudios de mercado), residentes en áreas urbanas y rurales de las comunas de las trece regiones de Chile. El marco muestral representa aproximadamente el

80% del universo del estudio.

Tamaño muestral: Con el fin de asegurar niveles de representatividad regional, se realizó una asignación de tamaños muestrales proporcionales por región, y al interior de cada región se distribuyó el tamaño en muestras urbanas y rurales proporcionalmente a los valores poblacionales de la región (ver cuadro).

Tipo de muestreo: Polietápico, estratificado por las variables región y zona urbano/rural. En la primera etapa, para cada región se seleccionó un número de comunas representativas. En total se seleccionó 101 comunas. Para cada comuna escogida, en la segunda etapa se seleccionó aleatoriamente un número de manzanas (o segmentos poblacionales) en función de su peso demográfico. Luego, al interior de las manzanas escogidas se seleccionaron los hogares que se entrevistarían a través del procedimiento de salto sistemático, obteniéndose un máximo de tres hogares por manzana (o segmento conformado por 5 manzanas reales). Finalmente, en cada hogar se seleccionó el individuo objeto de la entrevista mediante una tabla de Kish.

A través de la selección de una sobremuestra se estableció un procedimiento de reemplazo en caso de rechazo o imposibilidad de entrevista.

Tamaños muestrales y errores asociados			
REGIÓN	Muestra teórica	Muestra efectiva *	Error muestral**
Tarapacá	200	202	6,9%
Antofagasta	200	211	6,8%
Atacama	200	200	6,9%
Coquimbo	200	215	6,7%
Valparaíso	400	408	4,8%
O' Higgins	200	214	6,7%
Maule	200	214	6,7%
Bío Bío	400	432	4,7%
Araucanía	200	221	6,6%
Los Lagos	200	215	6,7%
Aysén	200	201	6,9%
Magallanes	200	202	6,9%
Metropolitana	800	808	3,5%
TOTAL PAÍS	3.600	3.743	1,6%

* En algunos casos, el número efectivo de casos es mayor al proyectado debido a la consideración de casos de sobremuestra.

**Los errores que se presentan corresponden a los obtenidos para proporciones, suponiendo que para cada región se realizó un muestreo aleatorio y en el caso de varianza máxima (proporción 50 - 50) al nivel de confianza de 95%.

En total se obtuvieron 3.743 entrevistas. Finalmente se aplicó un factor de ponderación por sexo, grupo etario y estimaciones de estrato socioeconómico para las regiones, de manera de corregir eventuales desviaciones respecto

de datos paramétricos poblacionales, y para restaurar la distribución original. Por último, cabe señalar que del total de entrevistas 1.029 corresponden a jóvenes, esto es, personas que tienen entre 18 y 29 años.

5 | ÍNDICES UTILIZADOS EN EL PRESENTE INFORME

HERRAMIENTAS DE MODERNIZACIÓN

Componentes	Pregunta 7. ¿Domina usted el inglés? Pregunta 8. ¿Utiliza usted regularmente computadores en su casa o trabajo? Pregunta 10. ¿Usa usted regularmente teléfono celular? Pregunta 40. ¿Tiene usted TV cable en su hogar?
Operacionalización	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de herramientas asociadas a cada respuesta. El resultado se recodifica en 2 categorías ordinales.

HERRAMIENTAS DE MODERNIZACIÓN BÁSICAS

Componentes	Pregunta 7. ¿Domina usted el inglés? Pregunta 8. ¿Utiliza usted regularmente computadores en su casa o trabajo? Pregunta 10. ¿Usa usted regularmente teléfono celular?
Operacionalización	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de herramientas asociadas a cada respuesta. El resultado se recodifica en 2 categorías ordinales.

APERTURA AL EXTRANJERO

Componentes	Pregunta 44. En cuanto a los programas de televisión, ¿usted prefiere ver programas producidos en Chile o en el extranjero? Pregunta 71. Todos sabemos que los chilenos somos una mezcla de distintas culturas, unas indígenas y otras extranjeras. ¿Usted se siente más cerca de la herencia cultural de los pueblos indígenas o de los pueblos extranjeros? Pregunta 115. ¿Ha pensado en irse a vivir al extranjero?
Operacionalización	Recodificación de la primera dimensión del análisis de correspondencias múltiple de las preguntas componentes.

AUTOIMAGEN DE LOGRO EN EL SISTEMA ECONÓMICO

Componentes	<p>Pregunta 23. ¿Cómo cree usted que será la situación económica de su familia en 5 años más? 1) Mejor que la actual 2) Igual 3) Peor que la actual 4) No lo sé/No puedo anticiparlo 5) NS-NR.</p> <p>Pregunta 89. Pensando en el desarrollo económico del Chile actual, ¿usted se siente ganador o perdedor?</p>
Operacionalización	Recodificación de la primera dimensión del análisis de correspondencias múltiple de las preguntas componentes.

COMENTARIO TELEVISIVO

Componentes	<p>Pregunta 42. ¿Comenta usted después con otras personas, ya sea en su hogar o afuera, lo que ve en...? 1) Noticiarios 2) Programas estelares 3) Teleseries 4) Programas de reportajes 5) Programas deportivos 6) Películas 7) Series de TV 8) Programas de música 9) No veo televisión 10) NS-NR</p>
Operacionalización	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las preguntas componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas.

CONSUMO CULTURAL

Componentes	<p>Pregunta 39-1. ¿Ha comprado usted en la última semana diarios?</p> <p>Pregunta 39-2. ¿Ha comprado usted en la última semana revistas?</p> <p>Pregunta 47. Las personas tienen o cultivan distintas aficiones como parte de sus intereses; en este sentido, ¿en el último mes se ha preocupado usted por conseguir o comprar los libros que le interesan?</p> <p>Pregunta 48. Y respecto de la música, ¿en el último mes se ha preocupado usted por conseguir o comprar los tipos de música o discos que le interesan?</p> <p>Pregunta 49. ¿Ha ido al cine en el último mes?</p> <p>Pregunta 50. En los últimos tres meses, ¿ha ido usted al teatro, museos o exposiciones?</p> <p>Pregunta 51. ¿Ha ido a conciertos en los últimos tres meses?</p>
Operacionalización	Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de categorías asociadas al tema de consumo cultural. El resultado se recodifica en 4 categorías ordinales.

RELIGIOSIDAD

Componentes

Pregunta 5. ¿Podría decirme la religión o iglesia a la que usted se siente más cercano? 1) Católica 2) Evangélica 3) Mormona 4) Otra iglesia cristiana 5) Judía 6) Otra iglesia no cristiana 7) Particular no religioso 8) NS-NR

Pregunta 6. Aparte de ceremonias religiosas tales como casamientos, bautizos y funerales, ¿Ud. asiste a servicios religiosos regularmente, de vez en cuando o no asiste?

Pregunta 103-3. Cuando Ud. siente y piensa que está en lo correcto, ¿está dispuesto a seguir adelante aunque vaya en contra de la opinión de la Iglesia?

Operacionalización

Tipología resultante del cruce de las preguntas componentes y de asignar categorías a las celdas resultantes de acuerdo al posicionamiento creyente - no creyente.

TOLERANCIA Y NO DISCRIMINACIÓN

Componentes

Acuerdo o desacuerdo frente a las siguientes frases:

Pregunta 124. Es molesto vivir cerca de poblaciones pobres.

Pregunta 125. En los colegios y liceos se debería aceptar a jóvenes con pelo largo y aros.

Pregunta 126. El consumo privado de drogas debiese estar penado por ley.

Pregunta 127. Chile es un país más avanzado que sus vecinos porque hay menos indígenas.

Pregunta 128. Cuando existe escasez de trabajo los hombres debiesen tener mayor prioridad que las mujeres para conseguir trabajo.

Pregunta 129. El aborto debiese permitirse en algunos casos especiales.

Operacionalización

Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de categorías asociadas al tema de tolerancia y no discriminación. El resultado se recodifica en 5 categorías ordinales.

ÍNDICE DE TOLERANCIA Y NO DISCRIMINACIÓN (DICOTOMIZADO)

Componentes	Índice de tolerancia y no discriminación
Operacionalización	Recodificación del “índice de tolerancia y no discriminación”. Categorías baja, media baja y media versus categorías media alta y alta.

ÍNDICE DE INDIVIDUALIZACIÓN

Componentes	<p>Pregunta 102. Mirando el rumbo que ha tomado su vida, ¿usted cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de sus decisiones personales o de las circunstancias que le ha tocado vivir?</p> <p>Pregunta 103. Cuando usted siente que está en lo correcto, ¿está dispuesto a seguir adelante aunque vaya en contra de la opinión de...? 1) Sus padres 2) Su pareja 3) La Iglesia.</p> <p>Pregunta 104. ¿Cómo le gustaría ser recordado? 1) Como alguien que se entregó a los demás y fue querido por ellos 2) Como alguien que salió adelante contra viento y marea 3) Como alguien que fue fiel a sus sueños y vivió de acuerdo a lo que se propuso 4) Como alguien que siempre supo cumplir con su deber.</p> <p>Pregunta 105. ¿Cuál de las siguientes dos frases lo representa mejor? 1) En la vida uno tiene que hacer lo que hay que hacer 2) Yo analizo mi vida y veo qué hacer.</p>
Operacionalización	Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las seis primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las preguntas componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas.

ÍNDICE DE SOCIABILIDAD

Componentes	<p>Pregunta 56. ¿Cuál de las siguientes situaciones le cuesta más? 1) Reclamar o hacer reclamos a otros 2) Pedir ayuda a otras personas 3) Expresar ante otros sus sentimientos 4) Ponerle límites a la gente y decir que no 5) Conversar intimidades con su pareja.</p> <p>Pregunta 61. Además de las actividades que realiza habitualmente con su familia, ¿cuál o cuáles de las siguientes representan actividades que usted</p>
--------------------	---

también realiza con su familia? 2) Ven televisión juntos 3) Salen fuera juntos a pasear y divertirse.

Pregunta 64. Con respecto al tema de la amistad, ¿usted diría que... 1) Tiene muchos amigos 2) Tiene pocos amigos 3) No tiene amigos pero sí conocidos.

Pregunta 67. En el último tiempo en cuál de los siguientes ámbitos usted lo ha pasado especialmente bien: 1) En el trabajo 2) Con los amigos 3) Con su familia, 4) Solo, con usted mismo / haciendo cosas solo.

Operacionalización

Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las preguntas componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas.

ÍNDICE DE CARGA DE RESPONSABILIDAD

Componentes

Pregunta 1. ¿Es usted el jefe de hogar?

Pregunta 13. ¿Vive usted actualmente con su pareja? (sólo para aquellos que declaran tener una pareja estable).

Pregunta 14. ¿Cuál de las siguientes alternativas define su actual estado civil? 1) Casado 2) Soltero 3) Viudo 4) Separado de hecho / Anulado.

Pregunta 15. ¿Tiene usted hijos menores de 18 años que vivan con usted?

Pregunta 16. ¿Tiene hijos que dependan económicamente de usted?

Pregunta 17. ¿Existen otras personas que dependan económicamente de usted?

Operacionalización

Índice aditivo de indicadores dicotómicos (presencia-ausencia) de individuos sobre los cuales el entrevistado tiene responsabilidad (él mismo, pareja, hijos, etc.). El resultado se recodifica en 2 categorías.

ÍNDICE DE MUNDOS JUVENILES

Componentes

Individualización (2 grupos), carga de responsabilidad (2 grupos), sociabilidad y autoimagen de logro en el sistema económico.

Operacionalización

Agrupaciones resultantes de un análisis de conglomerados (4 grupos) sobre las primeras dimensiones del análisis de correspondencias múltiples de las preguntas componentes, y la interpretación de dichos grupos a partir de las similitudes observadas.

6 | BIBLIOGRAFÍA

INJUV, *Jóvenes de los 90': el rostro de los nuevos ciudadanos. Segunda encuesta nacional de juventud*, Santiago, 1999.

INJUV, *Tercera encuesta de juventud (principales resultados)*, Santiago, 2000.

PNUD, *Desarrollo Humano en Chile 2002. Nosotros los chilenos: un desafío cultural*, Santiago, 2002.

Reguillo, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias de desencanto*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2000.

Sandoval, Mario, *Jóvenes del Siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*, Santiago, Ediciones USACH, 2002.



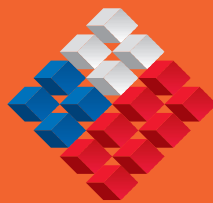
Serie Temas de Desarrollo Humano Sustentable

- Nº 1 Globalización, identidad y estado en América Latina
- Nº 2 Desarrollo humano y globalización
- Nº 3 Índice de desarrollo humano en Chile 1990-1998
- Nº 4 La globalización exige un nuevo contrato social
- Nº 5 Desarrollo humano en las comunas de Chile
- Nº 6 Chile: Informe sobre capacidad tecnológica
- Nº 7 Internet en Chile: Oportunidad para la participación ciudadana
- Nº 8 El índice de desarrollo humano en la población mapuche de la región de la Araucanía



**PROGRAMA DE LAS
NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO**

Av. Dag Hammarskjöld N° 3241
Teléfono: (56 2) 337 2400
Fax: (56 2) 337 2444
Santiago - Chile
www.pnud.cl
www.desarrollohumano.cl



GOBIERNO DE CHILE
INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD

Agustinas 1564
Teléfono: (56 2) 6204700
Fax: (56 2) 6274702
Santiago - Chile
www.injuv.gob.cl